



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

9482^a sesión

Lunes 20 de noviembre de 2023, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidencia: Sr. Dai Bing/Sr. Zhang Jun (China)

Miembros:

Albania	Sra. Ajvazi
Brasil	Sr. Sénéchal de Goffredo Junior
Ecuador	Sra. Barba Bustos
Emiratos Árabes Unidos	Sra. AlMatrooshi
Estados Unidos de América	Sr. Diaz
Federación de Rusia	Sr. Fondukov
Francia	Sra. Blachez-Eteneau
Gabón	Sr. Diaba
Ghana	Sra. Williams
Japón	Sr. Kitada
Malta	Sra. Bartolo
Mozambique	Sra. Abdala
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Weld-Blundell
Suiza	Sr. Carpenter

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Promover el sostenimiento de la paz a través del desarrollo común

Carta de fecha 14 de noviembre de 2023 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de China ante las Naciones Unidas (S/2023/870)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-36350 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se reanuda la sesión a las 15.05 horas.

El Presidente (*habla en chino*): Quisiera recordar a quienes quieran intervenir que deberían limitar sus declaraciones a una duración máxima de cuatro minutos a fin de que el Consejo pueda realizar su labor en forma diligente. Transcurridos los cuatro minutos, la luz del micrófono parpadeará para indicar que se debe concluir la intervención.

Doy ahora la palabra a la representante de México.

Sra. Buenrostro Massieu (México): México agradece a China por haber convocado este debate abierto, que nos permite abordar nuevamente el estrecho vínculo que existe entre desarrollo y paz.

México coincide en la necesidad de un enfoque integral para abordar las causas estructurales de los conflictos. Hace justamente dos años, en el Consejo de Seguridad, el Presidente de México expuso cómo la corrupción, la exclusión, la pobreza y la desigualdad son factores que obstaculizan la solución de conflictos (véase S/PV.8900). En ese momento, el Consejo de Seguridad aprobó una declaración de la Presidencia (S/PRST/2021/22) que reconoció las formas en las que la exclusión y la desigualdad pueden convertirse en factores agravantes en las situaciones de las que se ocupa.

Cada vez es más claro que, para alcanzar una paz sostenible, es necesario atender de manera integral las causas multidimensionales de los conflictos. En nuestra región, la situación de inseguridad actual en Haití es consecuencia, además de una crisis política, de factores relacionados con el desarrollo, entre ellos, la desigualdad, la pobreza o el deterioro ambiental. Por ello, el Consejo de Seguridad debe adoptar un enfoque amplio para cumplir con su mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales, lo que implica prevenir conflictos y tratar sus causas profundas; fortalecer el estado de derecho, y promover los derechos humanos, así como un crecimiento económico sostenido, la erradicación de la pobreza, el desarrollo sostenible y la reconciliación nacional, entre otros aspectos. Todos estos son factores que los miembros del Consejo de Seguridad no pueden perder de vista cuando se establecen o renuevan los mandatos de las misiones de paz y de las misiones políticas especiales. Para que sean exitosas estas misiones, deben estar en condiciones de contribuir a las estrategias nacionales de desarrollo.

Para concluir, quisiera destacar nuevamente la necesidad, reconocida por el Consejo de Seguridad en su declaración de la Presidencia aprobada durante la

presidencia de México en noviembre de 2021, de un enfoque integrado y coherente entre los agentes políticos, de seguridad y de desarrollo dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas. Para hacer frente a los retos multidimensionales, como la exorbitante deuda que enfrentan muchos países en desarrollo, también es fundamental reconocer la necesidad de una reforma integral de las instituciones financieras internacionales, con un enfoque de cooperación. Al interior de esta Organización, debemos seguir trabajando para hacer que el Consejo Económico y Social, así como la Comisión de Consolidación de la Paz, trabajen de manera más estrecha para hacer frente a las causas subyacentes de los conflictos de manera inclusiva, integrada y sostenible.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al representante de Türkiye.

Sr. Önal (Türkiye) (*habla en inglés*): Agradecemos a la Presidencia china por haber organizado este debate abierto en un momento en el que la comunidad internacional se ve sometida a una presión cada vez mayor en lo que respecta a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Ello se debe a desafíos formidables, entre los que se cuentan múltiples conflictos devastadores, desastres naturales y antropogénicos, el terrorismo, la migración irregular y el cambio climático. Arrojar luz sobre la interrelación entre la paz sostenible, la seguridad y el desarrollo ha cobrado mayor relevancia. También resulta útil hacer balance de la historia del último cuarto de siglo, en particular la forma en que hemos respondido u omitido responder a las amenazas reales o percibidas a la paz y la seguridad internacionales, y cómo nuestras respuestas han repercutido en las perspectivas de paz y desarrollo sostenibles. Un ejercicio de ese tipo puede servir para obtener orientaciones fiables a la hora de navegar por un sistema internacional fluido que se está transformando.

Puesto que las grandes turbulencias y conflictos que han tenido lugar en esos 25 años han tocado de cerca y afectado directamente a nuestro país, Türkiye considera que, para alcanzar la paz y el desarrollo sostenibles, es necesario promover instituciones inclusivas, resilientes y que rindan cuentas. Hace falta adoptar un enfoque holístico e integrado hacia la reducción de la pobreza, la creación de capacidades, la creación de empleo y la facilitación del acceso a la educación, la atención médica, la ampliación de las oportunidades económicas y la participación política. Se hace necesario reforzar la cohesión social y, en algunas sociedades fracturadas, establecer nuevos contratos sociales. Se requiere la implicación nacional y regional y la cooperación

internacional para hacer frente a los problemas del terrorismo, la violencia, la inmigración irregular y la degradación ambiental, los cuales ponen freno al desarrollo económico. Para lograr una paz sostenible también es necesario resolver eficazmente las causas profundas de los conflictos y acabar con la inestabilidad perpetua y, en lugar de imponer un mismo modelo para todos los casos, elaborar estrategias desde la base en función de las circunstancias específicas nacionales.

Como vemos hoy en Oriente Medio, Europa y otros lugares, los conflictos armados, las graves violaciones de los derechos humanos y del derecho humanitario, la ocupación ilegal, la opresión y la falta de buen gobierno constituyen graves amenazas para la paz y la seguridad a escala nacional e internacional. Estos factores se ven agravados por la pobreza, el doble rasero y las desigualdades sociales y económicas entre las naciones. En este sentido, el desarrollo sostenible es la piedra angular para lograr una paz duradera en todo el planeta, pero este no se puede conseguir a la sombra de los conflictos y la inseguridad. Del mismo modo, la paz no se puede alcanzar allí donde no hay desarrollo sostenible.

Necesitamos más que nunca un mundo en el que todos compartan los beneficios del desarrollo, sobre todo los países menos adelantados. La transformación digital y la inteligencia artificial (IA) merecen nuestra especial atención en los esfuerzos de desarrollo. Debemos procurar que las nuevas tecnologías contribuyan a reducir, y no a ampliar, la brecha digital. Mientras los rápidos avances de la IA nos dejan asombrados, hay millones de personas que ni siquiera tienen acceso a Internet. No podemos permitir que haya dos mundos diferentes que viven en siglos distintos. La tecnología debe ser accesible y beneficiosa para todos, de manera que nadie se quede atrás. A este respecto, el Banco de Tecnología para los Países Menos Adelantados, entidad de las Naciones Unidas con sede en Türkiye, desempeña un papel importante y debe contar con el apoyo de todos.

Para concluir, quiero reiterar nuestro compromiso de seguir contribuyendo activamente a las iniciativas internacionales para impulsar la paz y el desarrollo sostenibles, teniendo en cuenta que ambos objetivos están relacionados entre sí y se refuerzan mutuamente.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante del Reino de los Países Bajos.

Sra. Brandt (Reino de los Países Bajos) (*habla en inglés*): Formulo esta declaración en nombre de los países del Benelux, a saber, Bélgica, Luxemburgo y mi país, el Reino de los Países Bajos. Nos adherimos a la

declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea y damos las gracias a China por organizar el debate abierto de hoy.

Las Naciones Unidas, en palabras de la Carta de las Naciones Unidas, se fundaron con la determinación de salvar a las generaciones venideras del azote de la guerra, una guerra que había causado un dolor indecible a la humanidad. Sin embargo, si echamos un vistazo rápido al orden del día del Consejo constataremos claramente que el mundo que nos comprometimos a construir cuando firmamos la Carta está aún muy lejos. Por ello, acogemos con satisfacción esta oportunidad de debatir no solo sobre los conflictos, sino también sobre sus causas y su relación con el desarrollo sostenible. Esa relación se refleja en la Carta de las Naciones Unidas, en su determinación de promover el progreso social y elevar el nivel de vida, con una mayor libertad. Además, la Carta no termina ahí: las Naciones Unidas también se fundaron con la determinación de reafirmar los derechos humanos fundamentales, la dignidad y el valor de las personas y la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas.

Paz, desarrollo y derechos humanos son un triángulo indisoluble. Esa relación se refleja en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y debe seguir siendo nuestra guía. A la hora de aplicar la Agenda 2030, debemos mejorar colectivamente si queremos crear el mundo al que aspiraban los fundadores de las Naciones Unidas. Para ello, todos debemos redoblar nuestros esfuerzos, emprendiendo reformas que son vitales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y garantizar que nadie se quede atrás. Permítaseme destacar dos de esas reformas.

En primer lugar, por lo que respecta a la reforma del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, los países del Benelux son firmes partidarios de ello. Nos congratulamos de los grandes avances que se han realizado en materia de coherencia, cooperación y acción colectiva en el ámbito nacional para que los equipos de las Naciones Unidas en los países puedan trabajar con los países en cuestión ejecutando programas de desarrollo, paz y derechos humanos, porque, en última instancia, el objetivo es lograr resultados para las personas sobre el terreno.

En segundo lugar, por lo que se refiere a la reforma de la arquitectura financiera internacional, los países del Benelux coinciden con el Secretario General en que el sistema multilateral en su conjunto no está lo suficientemente equipado como para hacer frente a los desafíos del desarrollo. Nos hemos propuesto seguir

movilizando capital, también privado, para impulsar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y financiar la lucha contra el cambio climático, y estamos tendiendo la mano a donantes no tradicionales, por ejemplo, a través de la cooperación trilateral.

Al Consejo de Seguridad se le ha encomendado la labor de mantener la paz y la seguridad. El desarrollo y los derechos humanos son esenciales para lograr una paz y una seguridad duraderas. Esos elementos están indisolublemente unidos; por lo tanto, el Consejo debe examinar las cuestiones de paz y seguridad de manera integral, haciendo que el desarrollo y los derechos humanos sean una parte integral de sus debates.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al representante de Etiopía.

Sr. Sabo (Etiopía) (*habla en inglés*): Quisiera empezar agradeciendo a la Presidencia china su esfuerzo constante por mantener la agenda del desarrollo y la paz entre las prioridades del Consejo de Seguridad.

Felicito al Secretario General y a los demás exponentes de esta mañana por sus observaciones pertinentes y esclarecedoras.

La pobreza extrema es la causa subyacente más potente del aumento y la prolongación de los conflictos. Además, agrava las consecuencias humanitarias de los conflictos y fomenta que los grupos de interés se enroquen más en sus posiciones, lo cual complica la prevención y solución pacífica de las controversias. En la Agenda 2063 de la Unión Africana, que es el plan de acción para la transformación de África, se indica claramente que el subdesarrollo es la principal causa de las crisis y la inseguridad y que el desarrollo y la paz son indisolubles y deben perseguirse simultáneamente.

Es indispensable reducir la pobreza y ampliar las oportunidades para prevenir los conflictos y crear y sostener la paz. Si reconocemos que la paz y el desarrollo están relacionados entre sí, entonces la cooperación internacional, en particular con las instituciones financieras internacionales, debe aplicar sistemáticamente la agenda de paz y desarrollo sin establecer prioridades indebidamente. Basándome en las cuestiones que orientan el debate abierto de hoy, abordaré dos aspectos del tema del día, a saber, la capacidad nacional y las circunstancias de las misiones políticas y de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

En cuanto a la necesidad de crear capacidad e instituciones nacionales, Etiopía opina que los planes de desarrollo deben centrarse en el contexto local y la

implicación nacional. Los países deben hacer todo lo posible por mejorar la movilización de los recursos nacionales y ampliar su base de ingresos. Estas medidas, entre otras, permitirían a los Estados elaborar sus políticas con total libertad y soberanía. Creemos que una cooperación y una alianza mutuamente beneficiosas conseguirían resultados mejores y sostenibles si estas se basaran en las premisas que he mencionado.

En el mismo sentido, en los acuerdos comerciales y financieros debemos crear las circunstancias para que los países en desarrollo puedan convertir sus recursos naturales en activos económicos productivos. Para ello, la cooperación internacional debe centrarse en permitir a los Estados explotar sus recursos naturales en beneficio de su población. Además, los marcos de cooperación deben hacer frente eficazmente a la explotación ilícita de los recursos naturales, sobre todo los minerales preciosos del Sur en desarrollo, en particular de África. Mientras tanto, el Consejo debería desempeñar el papel que le corresponde evitando la securitización y la politización de las iniciativas y los proyectos nacionales de desarrollo.

En cuanto al mantenimiento de la paz, esta herramienta fundamental de la seguridad colectiva atraviesa dificultades, sobre todo en lo que se refiere a las relaciones con los países anfitriones y su población. En nuestra opinión, uno de los factores que han propiciado esta situación es el apoyo insuficiente que se presta a las actividades de desarrollo de los países anfitriones. Existe un claro desequilibrio entre las inversiones destinadas al buen funcionamiento de las misiones de mantenimiento de la paz y los recursos asignados al desarrollo nacional. Las instituciones nacionales de varios países anfitriones han limitado el acceso a la cooperación internacional financiera, económica y en otros ámbitos. De ese modo, se ha fomentado la percepción de que las misiones de mantenimiento de la paz compiten por sus recursos. Por lo tanto, tenemos que remediar esa anomalía asignando de forma justa y equilibrada los recursos a las actividades de mantenimiento de la paz y a las iniciativas nacionales destinadas al desarrollo y la creación de instituciones.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al representante de Indonesia.

Sra. Dhanutirto (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado el debate abierto de hoy. La paz y el desarrollo son dos caras de la misma moneda. Sin paz, es imposible fomentar el desarrollo. Sin desarrollo, es imposible sostener la paz.

En Gaza, estamos perdiendo en ambos frentes: no hay paz, no hay seguridad, no hay desarrollo; no hay casi esperanza para la población de Gaza. No hay voz que clame más fuerte a favor de la paz y el desarrollo que la de Gaza. Hay que poner fin a la violencia. Hay que distribuir ayuda. Hay que proteger a los civiles. Y hay que recuperar los medios de subsistencia. Que ironía que este año celebremos el 75° aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. La universalidad a la que todos aspiramos y promovemos en esta asamblea no atañe a los palestinos, especialmente a los de Gaza. ¿O es que ahora hay que aplicar diferentes normas de derechos humanos según las personas?

Nuestra colaboración es crucial para alcanzar y sostener la paz y la seguridad. Para avanzar en nuestro empeño colectivo quisiera hacer hincapié en las siguientes observaciones.

En primer lugar, la máxima prioridad debe ser abordar las causas profundas del conflicto. Debemos atender las necesidades básicas de la población. Hay que erradicar la pobreza y la desigualdad para romper el ciclo del conflicto. El derecho al desarrollo y a la paz debe ser el elemento central de nuestros esfuerzos. Una vez superada esa fase, debemos crear un entorno propicio para lograr la paz y la seguridad, entre otras cosas reforzando las capacidades de los países afectados por conflictos. El Consejo de Seguridad debe otorgar un mandato bien definido a todas las operaciones de mantenimiento de la paz y a las misiones políticas especiales de las Naciones Unidas para que puedan contribuir a crear una base sólida para lograr un desarrollo socioeconómico sostenido y a largo plazo. Para ello, la participación inclusiva y significativa de todas las partes interesadas nacionales, entre ellas las mujeres, resulta fundamental.

En segundo lugar, debe forjarse una colaboración más sólida en todo el sistema de las Naciones Unidas. Colaborar no solo consiste en coordinarse e intercambiar información, sino también colaborar de manera significativa. El Consejo de Seguridad debe ser capaz de crear más sinergias con otros órganos de las Naciones Unidas, como la Comisión de Consolidación de la Paz y otros organismos de las Naciones Unidas, sinergias necesarias para encontrar soluciones a los retos nuevos y emergentes derivados de cuestiones relacionadas entre sí, como las implicaciones para la seguridad en general del cambio climático y la seguridad alimentaria. También es importante aumentar la colaboración para movilizar a las organizaciones regionales, las instituciones financieras internacionales y el sector privado.

En tercer lugar, la arquitectura regional debe ser una base sólida para la seguridad y el desarrollo mundiales. Las organizaciones regionales y subregionales tienen perspectivas singulares que son cruciales para ayudar a los países en la construcción de la paz, ya que ayudan a prevenir, gestionar y resolver conflictos. En nuestra región, pudimos transformar una falta de confianza en una confianza estratégica. Invertimos en prevención mediante el diálogo y la búsqueda de consenso. Elaboramos un conjunto de medidas de fomento de la confianza para gestionar los riesgos estratégicos, no solo entre nuestros miembros, sino también incorporando a otros países de fuera de la subregión. La Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) sigue siendo central en el establecimiento de la paz, el progreso y la prosperidad. En la actualidad, la ASEAN es el epicentro del crecimiento, la paz y la estabilidad de la región. El Consejo de Seguridad debe seguir respaldando la labor de las organizaciones regionales y subregionales en este sentido.

Promover el sostenimiento de la paz y el desarrollo es una empresa colectiva. Tenemos que trabajar juntos haciendo gala de solidaridad, unidad y responsabilidad, en beneficio de todos.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

Sr. Rae (Canadá) (*habla en inglés*): Hoy nos reunimos con el telón de fondo de un sinnúmero de crisis y desafíos que nos están poniendo a prueba a todos. Las necesidades humanitarias se están disparando. Como todos sabemos, las muertes de civiles van en aumento. El número de desplazados forzados en todo el mundo es el mayor desde 1945. Y la voluntad de muchos países de contribuir a atender nuestras necesidades comunes simplemente no crece al ritmo necesario para satisfacer la demanda. Estos problemas se manifiestan todos los días en el inmenso sufrimiento que estamos presenciando en Israel y en la Franja de Gaza; en las consecuencias del ataque ilegal de Rusia contra Ucrania; en el Sudán, Haití, Myanmar y el Afganistán, y en muchas otras situaciones que requieren nuestra atención. En vista de que las crisis se suceden, nuestra capacidad para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible peligra.

Debemos pensar con lucidez y ver que no vamos por buen camino. Las desigualdades van en aumento. Se está dejando atrás a los más vulnerables. Nuestras soluciones no pueden ser selectivas; deben ser integrales. Y deben estar alineadas en los tres pilares de la Organización, que se refuerzan entre sí. Este enfoque se basa en la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración

Universal de Derechos Humanos y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Sobre todo, se basa en nuestra búsqueda común y atemporal de la dignidad humana.

Para lograrlo, no necesitamos nuevas iniciativas mundiales ideadas por Estados Miembros en solitario; más bien tenemos que aplicar plenamente los documentos fundacionales que todos hemos acordado. Y eso es lo que quiero decir hoy, que no podemos lograr una paz sostenible o un desarrollo sostenible sin respetar la dignidad humana de cada persona. No lograremos una paz sostenible ni un desarrollo sostenible si se sigue excluyendo a las personas por motivos de raza, color, sexo, lengua, religión, opiniones políticas o de cualquier otro tipo, origen nacional o social, orientación sexual e identidad de género, patrimonio, nacimiento o cualquier otra condición. De hecho, ahora que celebramos el 75° aniversario de la Declaración Universal, debemos recordar que toda persona tiene derecho a gozar de sus derechos y libertades sin distinción de ningún tipo.

(continúa en francés)

El Canadá reconoce el vínculo inherente que existe entre la paz y el desarrollo. El propio Secretario General declara en su Nueva Agenda de Paz que un planteamiento más intencional y explícitamente universal de la prevención de los conflictos y la violencia estaría en consonancia con el enfoque que orienta la acción en todos los pilares de los derechos humanos y el desarrollo sostenible. Y añade:

“[L]os retos de nuestro tiempo exigen universalidad en la aplicación de los compromisos, no selectividad.”

No podemos contentarnos con defender solo de palabra el principio de interdependencia, debemos ponerlo en práctica en todo lo que hacemos. Si queremos alcanzar la paz, tenemos que concentrarnos en el desarrollo, del mismo modo que debemos promover y proteger los derechos humanos. Y tenemos que hacerlo a la vez, reconociendo los estrechos vínculos que existen entre esos tres pilares. El Canadá cree que ese es el enfoque más seguro para construir una paz duradera.

(continúa en inglés)

Promover sociedades basadas en los derechos, abiertas e inclusivas también es el método más fiable para construir un mundo más seguro y próspero. Todas las personas deben beneficiarse plenamente de la participación igualitaria en todos los aspectos de la vida económica, política, social y cultural. Sin embargo, en los dos ámbitos que nos ocupan, a saber, la paz y el desarrollo, no es así. Coincidimos en la necesidad de aumentar la

financiación que aportamos a los países en desarrollo y nos alienta el impulso en torno a la reforma de la arquitectura financiera internacional. Sin embargo, no podemos aspirar a un desarrollo sostenible mientras se suprime literalmente a la mitad de la población mundial. La democracia y los derechos no son un adorno ni un lujo. La tiranía y la corrupción no comulgan con el desarrollo. La seguridad que brinda una dictadura es en realidad frágil e inestable, pues conlleva una represión de la libertad y la dignidad, que son la esencia del espíritu humano. La esencia de la dictadura es la represión violenta.

El pleno disfrute de los derechos humanos de las mujeres y las niñas y su participación plena, igualitaria y significativa también son fundamentales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. No podemos aspirar a una paz sostenible si las mujeres y las niñas, que son una fuerza fundamental del liderazgo, la solución de conflictos y la promoción de una paz duradera, siguen siendo excluidas de los asuntos relacionados con la paz, la seguridad y el desarrollo. En el Canadá, creemos que la capacitación de las mujeres y las niñas en todas las esferas de la vida es fundamental. Es una parte esencial de nuestra dignidad como individuos y como colectivo, al igual que es fundamental para la libertad, la justicia y la paz para todos.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Chile.

Sr. Garrido Melo (Chile): Chile agradece a China por convocar a este debate abierto. Tomamos nota de las ponencias escuchadas.

Estimamos que es evidente la interdependencia entre los pilares de la paz y la seguridad internacionales, el desarrollo y los derechos humanos, que integran la arquitectura fundacional del sistema multilateral. Revitalizar este sistema multilateral exige abordar la seguridad de manera holística. Esto lo señaló el Secretario General en su propuesta de la Nueva Agenda para la Paz, y cito: “La paz [...] solo puede perseguirse junto con el desarrollo sostenible y los derechos humanos”.

Entendemos que el concepto de desarrollo se refiere a mejorar la calidad de vida de cada individuo, independientemente de su origen o estatus social. Por lo tanto, el desarrollo es un catalizador para la construcción de sociedades estables y seguras. El desarrollo sostenible es clave para la paz, y es necesario un enfoque integrado que incluya las actividades políticas, de seguridad, de desarrollo y de derechos humanos, y la promoción del estado de derecho. El desarrollo debe estar estrechamente vinculado a la equidad, que no solo es un imperativo

ético, sino un requisito previo para la estabilidad a largo plazo. Las desigualdades e inequidades, la exclusión, la marginación y las diversas formas de discriminación e intolerancia son una fuente de tensiones y conflictos y pueden exacerbar los procesos desestabilizadores, el extremismo y la violencia. Al abordar las desigualdades y promover políticas que garanticen la inclusión y la justicia social, se pueden sentar las bases de sociedades más cohesionadas y resilientes.

La paz y la seguridad son elementos esenciales de cualquier sociedad próspera. Sin embargo, la paz no es simplemente la ausencia de conflicto armado, sino que los Estados deben ser capaces de abordar las causas subyacentes de la discordia y fomentar la convivencia pacífica. El desarrollo actúa como un antídoto contra la desesperación y la marginación, factores que a menudo alimentan la violencia y el extremismo. Al ofrecer perspectivas de un futuro mejor, el desarrollo disminuye las motivaciones para la participación en actividades violentas. Además, el acceso equitativo a los recursos y las oportunidades reducen la competencia y los enfrentamientos. Las sociedades que distribuyen justamente los beneficios del desarrollo son menos propensas a la agitación social y al descontento. La equidad económica y social es un cimiento sólido sobre el cual se debe construir una paz duradera.

Reiteramos que las herramientas efectivas para prevenir el conflicto, para consolidar la paz, para fortalecer la democracia y el estado de derecho, para resguardar las libertades individuales y, en definitiva, para construir sociedades más justas pasan por acortar todo tipo de brechas y evitar que algunos segmentos de la población queden rezagados. Las misiones políticas especiales y las operaciones de paz pueden ser gravitantes para consolidar el estado de derecho, el cual facilita la construcción de sociedades más democráticas y prósperas. Para que las misiones sean exitosas en este propósito, el Consejo de Seguridad debe establecer un enfoque secuencial en la construcción de los mandatos de las operaciones de paz, trazándose objetivos políticos de largo y mediano alcance, con mecanismos de verificación en el terreno y estrategias de implementación. Chile reconoce que una de las dificultades que enfrentan las misiones políticas especiales se relaciona con el presupuesto disponible para el Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, por lo que sugiere la instauración de un presupuesto fijo y un acuerdo que permita asegurar los fondos de las misiones políticas especiales para un correcto despliegue y el apoyo en las regiones en conflicto.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Filipinas.

Sr. Lagdameo (Filipinas) (*habla en inglés*): Felicita-mos a China por su Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Agradecemos la convocatoria de este importante debate abierto y las valiosas aportaciones de los exponentes.

Reconocemos la interrelación entre el desarrollo y la paz y la seguridad internacionales. La consecución de un mundo seguro y próspero es un objetivo que requiere un enfoque internacional basado en la colaboración y en normas, sustentado en los principios de equidad y justicia. No obstante, insistimos en la importancia de una coordinación estrecha entre el Consejo de Seguridad y los organismos de desarrollo para la reconstrucción económica y social, a fin de potenciar la aplicación de medidas complementarias y debidamente delimitadas. Debemos garantizar un enfoque centrado en los desafíos de la paz y la seguridad mundiales.

En nuestra búsqueda del desarrollo sostenible, hemos aprendido la importancia fundamental de fomentar la paz y la estabilidad mediante el desarrollo. Las experiencias de mi país en materia de consolidación de la paz y para forjar nuevas vías de cooperación en Bangsamoro, Mindanao, son un ejemplo de coordinación eficaz y fructífera entre las iniciativas centradas en la seguridad y las iniciativas de desarrollo. Además de demostrar nuestro respeto por los distintos mandatos de seguridad y nuestro compromiso con el desarrollo integral, el proceso de Bangsamoro también apoya los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Nuestra estrategia antiterrorista es un ejemplo de estrategia de seguridad global que se ajusta al mandato del Consejo de Seguridad. Al integrar la implicación de la comunidad y el desarrollo socioeconómico en nuestras iniciativas de seguridad, no solo abordamos las amenazas inmediatas, sino que también sentamos las bases de la estabilidad a largo plazo. Ese planteamiento demuestra que comprendemos que la seguridad y el desarrollo se fortalecen mutuamente.

Filipinas defiende firmemente la colaboración internacional y un orden basado en normas. Nuestra participación activa en la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y en otras alianzas mundiales subraya nuestra dedicación al multilateralismo y al derecho internacional. Creemos que ese tipo de colaboración es fundamental para ayudar a los países afectados por conflictos, fomentar su capacidad de desarrollo y reforzar su resiliencia frente a los riesgos de seguridad. Por ello,

también esperamos con interés la Cumbre del Futuro del año que viene, que brindará una oportunidad para trazar colectivamente nuestra senda hacia la paz y el desarrollo.

Inmersa en la cuarta revolución industrial, Filipinas reconoce la importancia de reducir las brechas digital y de desarrollo como parte de la respuesta a los retos mundiales. Apoyamos los esfuerzos liderados por las Naciones Unidas para construir una infraestructura digital sólida y promover la transferencia de tecnología. Reconocemos el papel decisivo de la ayuda financiera y la necesidad proporcionar los recursos necesarios para reconstruir las zonas en situación de posconflicto, mejorar las capacidades de gobernanza, reforzar los sistemas de justicia e invertir en educación y desarrollo de competencias. Las instituciones financieras internacionales desempeñan un papel fundamental en este sentido. Debemos abogar por un crecimiento inclusivo que vele por que los avances benefician a todos y no exacerben las disparidades existentes que fomentan los conflictos.

Desde 1963, Filipinas desempeña con determinación su papel en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, y hoy pretende profundizar su huella adaptándose a desafíos mundiales como los efectos del cambio climático, la participación de las mujeres y la ciberseguridad. Creemos en el poder de la diplomacia, el diálogo y las negociaciones pacíficas para solucionar los conflictos. El mantenimiento de la paz y el desarrollo son ejemplos de procesos interconectados que, cuando se combinan eficazmente, contribuyen a la estabilidad y la prosperidad sostenibles.

Creemos que no puede haber desarrollo sin paz ni paz duradera sin desarrollo. Como asociada, pionera y mediadora, Filipinas está dispuesta a compartir sus sólidos conocimientos y experiencias con el Consejo de Seguridad, garantizando un enfoque centrado y eficaz de los retos de la paz y la seguridad mundiales.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el Sr. Skoog.

Sr. Skoog (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco que haya organizado una sesión tan pertinente e importante.

Hablo en nombre de la Unión Europea y sus 27 Estados miembros. Hacen suya esta declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova y Bosnia y Herzegovina, países candidatos, así como Georgia, posible país candidato.

Es un hecho ampliamente reconocido que el desarrollo y la paz están relacionados intrínsecamente. Si

bien el desarrollo no es posible sin paz y seguridad, también es cierto que el desarrollo contribuye en gran medida a la estabilidad, la seguridad y la paz. El desarrollo no solo es clave para la estabilidad de un país, sino también para la paz y la estabilidad entre países. No se trata únicamente de una cuestión nacional; se trata de un imperativo mundial.

Sin embargo, en esta ecuación no debemos olvidar los derechos humanos, como señaló acertadamente esta mañana el Secretario General, ya que el desarrollo económico por sí solo no bastará para garantizar la estabilidad si se incumplen los derechos humanos y se discrimina a las personas. Además, las personas, y en particular las mujeres y los jóvenes, también deben ser el eje central de nuestra respuesta —como agentes de cambio— si queremos solucionar de manera más eficaz los conflictos, lograr efectos a más largo plazo para el desarrollo y construir la paz de forma sostenible.

En todas las resoluciones sobre el sostenimiento de la paz que han aprobado la Asamblea General y el Consejo de Seguridad se subraya que el desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos están interrelacionados y se refuerzan entre sí, y se destaca la importancia de este enfoque global para sostener la paz. La Unión Europea acaba de firmar un nuevo acuerdo de asociación con la Organización de Estados de África, el Caribe y el Pacífico: el acuerdo de Samoa. Ese nuevo marco se basa en una estrategia global que incluye el desarrollo y el crecimiento sostenibles, los derechos humanos y la paz y la seguridad.

Creemos que es fundamental cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y nos comprometemos a contribuir sustancialmente a su consecución. Como principal asociado mundial para los ODS, la Unión Europea y sus Estados miembros aportaron en conjunto 92.800 millones de dólares solo en 2022, lo que equivale al 43 % de la asistencia mundial.

Desde diciembre de 2022, estamos implantando la iniciativa Global Gateway, que es nuestra estrategia de inversiones sostenibles en infraestructura a escala mundial. La iniciativa contribuirá directamente a avanzar en relación con una serie de ODS interrelacionados, en particular mediante inversiones en infraestructura de transporte, energía y digitalización, así como en sanidad y educación. Parte del paquete de inversiones de Global Gateway se destinará a apoyar los procesos de integración regional de África, por ejemplo, mediante la puesta en marcha de la Zona de Libre Comercio Continental Africana. Estas inversiones acercarán a las

personas a través de 11 corredores estratégicos de transporte que facilitarán el comercio, y también las acercará a los servicios, a la educación, a la atención de la salud y a oportunidades económicas. Las inversiones se ajustan plenamente a los ODS y, al crear sociedades más resilientes, también contribuyen en última instancia a la paz. En todas nuestras iniciativas de Global Gateway —ya sea en los sectores de la alimentación, la sanidad, el agua, el transporte o las comunicaciones— prestamos especial atención a la resiliencia y la protección de infraestructura crítica necesarias, que siempre son sensibles a los conflictos.

Por supuesto, los proyectos de Global Gateway se inician en plena colaboración con los países interesados, y su impacto macrofinanciero se minimiza mediante subvenciones, la combinación de fondos públicos y privados, e instrumentos financieros innovadores como las garantías. Sin embargo, los proyectos de desarrollo no supondrán un verdadero cambio si no abordamos también la financiación para el desarrollo y el alivio de la deuda. Necesitamos una arquitectura financiera más justa que permita a los países en desarrollo volver a situar sus economías en una trayectoria de crecimiento. Tenemos que asegurarnos de que todos tengan un acceso justo a la financiación. Para que esto ocurra, los bancos multilaterales de desarrollo deben contribuir a garantizar un acceso más rápido y mejor a la financiación y ayudar a los países necesitados concediendo más préstamos en condiciones favorables. Otra cuestión clave es abordar el problema de la deuda. En la actualidad, un número importante de países en desarrollo se asfixia bajo la carga de su deuda. El servicio de esa deuda reduce el margen fiscal, lo que, a su vez, pone en peligro la cohesión social y la estabilidad. Participamos muy activamente en las discusiones con los asociados para abordar estas cuestiones, entre otras cosas, en el marco de “Nuestra Agenda Común” (A/75/982).

En el ámbito de las Naciones Unidas, contamos con una serie de herramientas que nos permiten vincular la agenda de desarrollo con la paz y la seguridad. La Comisión de Consolidación de la Paz es una de ellas. Su capacidad para convocar a entidades de las Naciones Unidas, donantes y bancos de desarrollo la convierte en un foro adecuado para analizar la manera en que el desarrollo puede promover la consolidación de la paz. Ese papel podría ampliarse. Es importante que la Comisión de Consolidación de la Paz no vea limitado su mandato a reunirse con cualquier entidad de las Naciones Unidas que tenga relevancia para su trabajo, entre otras cosas, en materia de derechos humanos.

A nivel operativo, el Fondo para la Consolidación de la Paz ha demostrado su utilidad como instrumento para apoyar los esfuerzos coordinados en todo el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz. Los Asesores sobre Paz y Desarrollo y los Asesores de Derechos Humanos también pueden ayudar a aunar la consolidación de la paz, el desarrollo y los derechos humanos sobre el terreno.

Estas partes clave de las Naciones Unidas deben contar con suficientes recursos. Nos alarma el enorme déficit de financiación que sufren la consolidación de la paz y la prevención de conflictos. Los conflictos aumentan, pero la asistencia para el desarrollo destinada a la paz está en su nivel más bajo en 15 años. Esta asistencia también depende de un pequeño número de donantes. Por ejemplo, la Unión Europea y sus Estados miembros aportan más del 60 % de la financiación del Fondo. Es necesario ampliar la base de donantes, formalizar la relación con las instituciones financieras internacionales y los bancos regionales con el Fondo para la Consolidación de la Paz y encontrar urgentemente una forma de garantizar una financiación más predecible y sostenible para la consolidación de la paz.

La Nueva Agenda de Paz brinda una oportunidad única para reflexionar sobre la manera de hacer más eficaces esas herramientas y de garantizar una colaboración más estrecha entre las entidades de consolidación de la paz y el Consejo de Seguridad. La Unión Europea se compromete a contribuir activamente a esa reflexión.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Alemania.

Sr. Geisler (Alemania) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a la Presidencia china por la organización de este oportuno e importante debate, y a los exponentes de hoy por sus valiosas aportaciones.

Alemania se adhiere a la declaración que acaba de formular el observador de la Unión Europea.

Alemania siempre ha sido una firme defensora y partidaria activa de la agenda de consolidación y sostenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Somos uno de los mayores asociados bilaterales y multilaterales de cooperación para el desarrollo del mundo. Abordar las causas profundas de los conflictos reduciendo la pobreza y la desigualdad es uno de los pilares centrales del compromiso mundial de Alemania con la paz y el desarrollo. Un ejemplo actual e importante es nuestra estrategia “Modelar el futuro con África”.

Permítaseme formular tres sugerencias de medidas concretas para abordar de manera más eficaz la

naturaleza interconectada del desarrollo y el sostenimiento de la paz.

En primer lugar, debemos reforzar e integrar las estrategias existentes para abordar las causas profundas de los conflictos. Interrelacionar estrechamente nuestros esfuerzos humanitarios, de desarrollo y de paz es clave para ser más eficaces y eficientes sobre el terreno. Eso es lo que llamamos el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz. Alemania suscribe plenamente esa estrategia.

Alemania también está plenamente convencida del valor del Fondo para la Consolidación de la Paz por lo que es su principal donante. Los proyectos del Fondo están y pueden estar interrelacionados con estrategias de desarrollo estructural, lo que los convierte en una valiosa herramienta para fomentar la paz local y regional y la prevención de conflictos, así como el desarrollo duradero.

Un ejemplo de ello es el Servicio de Estabilización Regional del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en la región del Lago Chad, que cuenta con un sólido historial como mecanismo eficaz para contribuir a consolidar y ampliar la presencia legítima del Estado en zonas inestables, pero estratégicamente importantes. Mediante una acción conjunta civil y militar específica que combina seguridad, gobernanza, infraestructura y medios de subsistencia, el servicio contribuye a que la región sea más estable y pacífica y aporta una mayor resiliencia frente al extremismo violento. Alemania apoya activamente este puente hacia vías de desarrollo sostenible.

En segundo lugar, hay que movilizar y generar más financiación e inversiones para la agenda de las Naciones Unidas de consolidación y sostenimiento de la paz. En la Nueva Agenda de Paz se subraya con acierto la importancia de una financiación adecuada para hacer frente a los desafíos de la consolidación de la paz. Exhortamos encarecidamente a todos los Estados Miembros a que acuerden la introducción de cuotas para satisfacer la necesidad cada vez mayor de los países afectados por conflictos de recibir apoyo del Fondo para la Consolidación de la Paz. Sin embargo, aunque cuente con una financiación suficiente y sostenible, el Fondo por sí solo no llegará a colmar las inmensas lagunas en materia de financiación e inversión para la paz que deben afrontar muchos asociados, en particular los países menos adelantados. Por ello, Alemania está explorando activamente iniciativas innovadoras. De conjunto con la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización, acabamos de poner en marcha la iniciativa

Investing for Peace, que tiene por objetivo establecer un mecanismo de financiación mixto que permita realizar inversiones positivas para la paz en contextos frágiles y afectados por conflictos.

En tercer lugar, deberíamos establecer la Comisión de Consolidación de la Paz como foro central de las Naciones Unidas para coordinar y racionalizar los esfuerzos en ese ámbito. Como país que apoya activamente a la Comisión y su actual Vicepresidente, Alemania acoge favorablemente la sugerencia del Secretario General de aumentar el papel de la Comisión para que aborde las cuestiones que se sitúan entre la paz y el desarrollo. Formalizar la relación de la Comisión con las instituciones financieras internacionales y los bancos regionales de desarrollo, y seguir fortaleciendo su cooperación con el Consejo Económico y Social, serían pasos importantes hacia la operatividad y el fortalecimiento de su efecto. Reforzando su función consultiva, también podría proporcionar un asesoramiento más sistemático al Consejo de Seguridad sobre las cuestiones que nos ocupan.

Permítaseme concluir subrayando que, como uno de los cofacilitadores del proceso para la Cumbre del Futuro, Alemania ha estado escuchando atentamente las ideas de los demás Estados Miembros sobre el tema de hoy. Esperamos que en septiembre de 2024 podamos acordar un Pacto para el Futuro audaz y pragmático y pedimos la cooperación constructiva de todos en los meses venideros.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al representante de Eslovenia.

Sr. Zbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítaseme, en primer lugar, felicitarlo por la exitosa gestión de su país al frente del Consejo de Seguridad este mes, y agradecer a China por haber organizado el debate abierto de hoy. También quiero agradecer al Secretario General Guterres, a la Presidenta Rousseff del Nuevo Banco de Desarrollo y al Sr. Sachs por sus contribuciones al debate.

Nos sumamos a la declaración formulada anteriormente por el Embajador Skoog en nombre de la Unión Europea.

En primer lugar, quiero hacerme eco de las preocupaciones de los exponentes del día de hoy. Han ilustrado cómo la falta de progreso económico, bienestar social y salud ambiental contribuye a la inestabilidad y los conflictos. La desigualdad, la pobreza, la injusticia social, la escasez de agua, la inseguridad alimentaria y el cambio climático figuran como los factores

desencadenantes más evidentes de la fragilidad social. Necesitamos un enfoque holístico para construir la paz, como ha dicho el Secretario General esta mañana. Por lo tanto, la paz y la seguridad dependen de un desarrollo sostenible, inclusivo y resiliente al clima. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible proporciona un marco integral para proteger nuestro entorno natural, promover el desarrollo económico, erradicar la pobreza y fomentar sociedades justas e inclusivas. Ello requiere cambios en la gobernanza y las instituciones, una cooperación internacional y transfronteriza eficiente, solidaridad y la promoción activa del desarrollo sostenible a través de la ciencia, la tecnología y la innovación. Como ejemplo, quisiera señalar a la atención del Consejo el programa de Eslovenia de cooperación para el desarrollo en un país asociado en África. En respuesta a la grave inseguridad alimentaria e hídrica, nuestros asociados de la sociedad civil están introduciendo prácticas agrícolas sostenibles y el acceso al agua potable. Mediante el establecimiento de cooperativas y planes de ahorro para las comunidades locales, fomentan la cohesión social entre los desplazados, los refugiados y las poblaciones anfitrionas.

En segundo lugar, el nexo y la interdependencia entre acción humanitaria, asistencia para el desarrollo y la paz, debería ocupar un lugar central en nuestras reflexiones colectivas. La coordinación de la planificación de la asistencia humanitaria, la cooperación para el desarrollo y la consolidación de la paz reúne los elementos básicos de la prevención. Y como se afirma en el estudio conjunto de las Naciones Unidas y el Grupo Banco Mundial *Pathways for Peace: Inclusive Approaches to Preventing Violent Conflict*, la prevención es rentable. Además, en su Nueva Agenda de Paz, el Secretario General hace hincapié en la responsabilidad de las instituciones financieras internacionales, que son agentes no solo de la estabilidad financiera mundial, sino también de la paz. Las partes interesadas donantes y beneficiarias por igual deben colaborar para alinear mejor las instituciones financieras, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y los mecanismos de seguridad colectiva.

Por último, el Consejo de Seguridad cuenta con herramientas suficientes que van más allá del mantenimiento y la consolidación de la paz. Los asesores sobre paz y desarrollo en las misiones contribuyen a la construcción del Estado mediante la buena gobernanza. Apoyan los esfuerzos de estabilización a través del estado de derecho y de instituciones resilientes. Son esenciales para garantizar la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres y los jóvenes en los procesos de paz y seguridad.

Eslovenia apoya las ideas expuestas en la nota conceptual de China (S/2023/870, anexo) para el debate de hoy. Estamos dispuestos a colaborar con el Consejo de Seguridad para integrar los esfuerzos de desarrollo en los mandatos de mantenimiento de la paz. Los mandatos flexibles y adaptables que se centran en la creación de capacidades y en las alianzas locales pueden armonizar los esfuerzos en materia de seguridad y desarrollo. Las inversiones en un desarrollo a largo plazo, inclusivo y sostenible son inversiones en la paz.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al representante de Kenya.

Sr. Kiboino (Kenya) (*habla en inglés*): Felicito a China por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de noviembre y haber organizado este importante debate. Damos las gracias a todos los exponentes por sus enriquecedoras contribuciones.

Es un hecho ampliamente reconocido que la pobreza que se deriva del subdesarrollo y la desigualdad socioeconómica es una de las principales causas subyacentes de los conflictos, la inseguridad y la fragilidad. Ello es especialmente cierto en algunas zonas de África, como el Sahel, el Cuerno de África y la región de los Grandes Lagos. Por consiguiente, coincidimos con la opinión del Secretario General, contenida en su informe de 2022 sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz (S/2022/66), en que la mejor defensa contra los conflictos violentos es el desarrollo inclusivo que no deje a nadie atrás. El diálogo de hoy se ajusta al Artículo 55 de la Carta de las Naciones Unidas, que prevé una estrategia diplomática preventiva en la que los órganos de la Organización, incluido el Consejo de Seguridad, trabajen con la Asamblea General y el Consejo Económico y Social para crear las condiciones de estabilidad y bienestar esenciales para las relaciones pacíficas y amistosas entre las naciones. Al observar el enorme potencial para intensificar los esfuerzos de paz durante esta década de acción a fin de cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, formularé cuatro recomendaciones que guardan relación con algunas de las cuestiones planteadas en la nota conceptual (S/2023/870, anexo).

En primer lugar, el Consejo de Seguridad debe tener siempre en cuenta las dimensiones económicas, políticas y sociales de los conflictos. En ese sentido, se debe alejar cada vez más del enfoque de responder a los conflictos sobre la base de esfuerzos de estabilización a corto plazo y centrarse más en soluciones a largo plazo y específicas para cada contexto, incluidas las que

reconocen el papel y las necesidades singulares de las mujeres y los jóvenes.

En segundo lugar, el Consejo de Seguridad debe ajustar los mandatos de las misiones políticas especiales y de mantenimiento de la paz para que desempeñen un papel más eficaz en la prevención de la reaparición de conflictos. Las misiones pueden asociarse con los países anfitriones para facilitar la reconstrucción inclusiva a nivel comunitario, sirviendo así de eje para el nexo entre el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz, el desarrollo, la paz y la estabilidad política.

En tercer lugar, el Consejo de Seguridad no solo debería aprovechar más las recomendaciones de la Comisión de Consolidación de la Paz, sino que también debería apoyar los esfuerzos para hacer realidad las aspiraciones de la resolución 76/305 de la Asamblea General sobre la financiación para la consolidación de la paz, de múltiples flujos de financiación, incluida la financiación voluntaria, innovadora y prorrateada.

En cuarto lugar, el Consejo de Seguridad debe apoyar a los países para que pongan coto a la explotación y el comercio ilícitos de recursos naturales que han contribuido al subdesarrollo y a los conflictos en muchos países africanos. Debe exigir a los países que reciben dichos recursos que establezcan medidas para el cumplimiento de los instrumentos nacionales y regionales destinados a garantizar que los recursos naturales de África contribuyan al desarrollo, la paz y la seguridad propiamente de sus países de origen.

Para concluir, reitero que consolidar y sostener la paz es una responsabilidad compartida, y solo a través del desarrollo sostenible incluso podrán los países en situaciones de fragilidad y conflicto reconstruir para mejorar, de forma sostenible.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra a la representante de España.

Sra. Jiménez de la Hoz (España): España se une a la declaración pronunciada por la Unión Europea y a título nacional voy a hacer algunas consideraciones adicionales en respuesta a las preguntas planteadas en la nota de concepto (S/2023/870, anexo).

España defiende un enfoque amplio del nexo entre la paz y la seguridad internacionales con la asistencia humanitaria, el desarrollo, los derechos humanos, la acción climática y la participación efectiva e igualitaria de las mujeres en todos los ámbitos sociales, económicos y políticos. Todos estos elementos mencionados se apoyan y potencian mutuamente para lograr el objetivo de

desarrollo sostenible 16 de construir sociedades justas y pacíficas dotadas de instrumentos para enfrentarse a los desafíos a la seguridad.

Las instituciones financieras internacionales desempeñan un papel clave en la promoción de la paz y el desarrollo sostenible. España apuesta por maximizar la capacidad de financiación de los bancos multilaterales de desarrollo y explorar vías para que la arquitectura financiera internacional sea más efectiva, inclusiva, transparente, y, en definitiva, más democrática. Con el fin de contribuir activamente a este debate inaplazable, España se ha ofrecido para acoger la cuarta Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo en 2025, que esperamos tenga un impacto transformador. Tampoco podemos olvidar el vínculo entre la conectividad digital y el desarrollo, especialmente el ODS 4. España colabora con la iniciativa mundial GIGA, promovida conjuntamente por UNICEF y la Unión Internacional de Telecomunicaciones con la finalidad de conectar todas las escuelas del mundo a Internet en 2030. El establecimiento del Centro Tecnológico GIGA en Barcelona es una muestra de esta colaboración.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, las misiones políticas especiales y otras presencias de Naciones Unidas sobre el terreno pueden ayudar a crear condiciones que faciliten el desarrollo sostenible de los países anfitriones, bajo el principio de apropiación nacional. Los logros en la construcción de la paz deben ir acompañados de transformaciones sociales, económicas e institucionales para consolidar la paz, con especial énfasis en combatir las causas profundas de los conflictos, consolidar las instituciones y asegurar la plena participación de las mujeres en la vida política, económica y social. La Nueva Agenda de Paz y el Pacto para el Futuro representan una oportunidad clave para avanzar en todas estas cuestiones y mi país participará activamente en este proceso para lograr una respuesta más efectiva a los retos actuales.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Marruecos.

Sr. Hilale (Marruecos) (*habla en francés*): El Reino de Marruecos acoge con satisfacción la celebración de este debate abierto importante y oportuno. Acoge con agrado la participación del Secretario General y de otros exponentes y toma debida nota de sus declaraciones.

Desde hace varios años, la comunidad internacional afirmó que el desarrollo sostenible, en sus dimensiones económica, social y ambiental, no se podrá alcanzar sin paz y seguridad, y que la paz y la seguridad se verán

amenazadas sin desarrollo sostenible. Cuando las sociedades son afectadas por conflictos, se suele obstaculizar el desarrollo. Para ello, cuando se emprenden acciones de desarrollo en zonas de conflicto o posconflicto, se contribuye a reforzar la estabilidad y promover la paz satisfaciendo las necesidades básicas de las poblaciones, creando oportunidades económicas y fomentando la inclusión social. En otras palabras, invertir en el desarrollo es invertir en la paz. Además, Marruecos considera esencial invertir en prevención, en la consolidación de la paz, así como en la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad. La propia prevención, sobre todo en zonas que se encuentran en situaciones de fragilidad, impone una acción basada en el diálogo inclusivo, el fortalecimiento del contrato social, la diplomacia, los buenos oficios del Secretario General y la importancia crucial de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

También es hora de intensificar nuestros esfuerzos para construir y consolidar la paz. En ese marco, estamos llamados a evitar las recaídas en los conflictos, a prevenirlos desde el principio y, sobre todo, a erradicar sus causas fundamentales. Uno de los métodos más eficaces para mantener la paz y prevenir los conflictos es reforzar las capacidades nacionales, invertir en capacidades humanas, emancipación de las mujeres y los jóvenes, inclusión digital, consolidación de las instituciones nacionales, transparencia, buena gobernanza y respeto de los derechos humanos. Sin embargo, las inversiones en el desarrollo, que también son inversiones en la paz, han resultado insuficientes en los últimos años. Es primordial reforzar la financiación adecuada y previsible de los buenos oficios, las actividades de mediación y la capacidad del Fondo para la Consolidación de la Paz. El Fondo es la piedra angular de la financiación de las actividades de consolidación de la paz en las zonas afectadas por conflictos. Marruecos considera que la Comisión de Consolidación de la Paz puede contribuir sustancialmente a romper ciertos compartimentos y a resolver la fragmentación y la duplicación de esfuerzos. Por su función consultiva y de enlace en el Consejo de Seguridad, la Comisión de Consolidación de la Paz, en colaboración con una amplia variedad de agentes regionales e internacionales clave, está en condiciones de aportar una perspectiva de consolidación de la paz a las deliberaciones de los principales órganos de las Naciones Unidas, basada en la titularidad nacional.

Como Presidente de la configuración encargada de la República Centrafricana de la Comisión —país que

visité la semana pasada— soy plenamente consciente y testigo del papel clave y concreto que desempeñan las instituciones financieras internacionales para movilizar recursos a fin de ayudar a los países afectados por conflictos que disponen de un espacio presupuestario muy limitado para construir y sostener la paz y promover el desarrollo sostenible y la reconciliación nacional. Con ese fin, consideramos que una respuesta concreta a los desafíos de los países en situaciones de conflicto y posconflicto exige también un compromiso coordinado y concertado de todo el sistema de las Naciones Unidas, la implicación de los coordinadores residentes en funciones humanitarias en el marco de su triple mandato, las instituciones financieras internacionales y los agentes regionales y nacionales.

Por último, Marruecos reitera su pleno apoyo al Secretario General y comparte totalmente su visión y sus recomendaciones para hacer frente a los desafíos comunes del siglo XXI, en particular mediante la implementación de Nuestra Agenda Común (A/75/982), y de la Nueva Agenda de Paz. La Cumbre del Futuro prevista para 2024 y el examen de la arquitectura para la consolidación de la paz, previsto para 2025, serán grandes oportunidades para consolidar un consenso político internacional sólido y significativo y cumplir nuestras aspiraciones comunes de desarrollo, paz y seguridad y, sobre todo, legitimar el multilateralismo y revitalizarlo.

Además, Marruecos trabaja incansablemente en el marco de una cooperación Sur-Sur eficaz y activa, de conformidad con las orientaciones de alto nivel de Su Majestad el Rey Mohammed VI, para el desarrollo socioeconómico de los países hermanos y amigos, en particular en nuestro continente africano. Marruecos mantiene numerosos acuerdos y alianzas multidimensionales con países africanos hermanos. De hecho, Marruecos sigue resueltamente decidido a trabajar codo con codo con los países africanos para hacer de nuestro continente una zona de paz, desarrollo y prosperidad para todos. Nuestro mundo necesita hoy un rayo de esperanza para recuperar la confianza en la fuerza y la importancia crucial del multilateralismo como vehículo para el desarrollo sostenible, la paz, la coexistencia y la seguridad regional e internacional. Solo hay un camino hacia una paz que pueda resistir las crisis de nuestra época y es el camino del desarrollo sostenible, porque es la mejor herramienta de romper los ciclos de inestabilidad para atajar las propias causas de la fragilidad y las necesidades humanitarias de los países.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al representante de Azerbaiyán.

Sr. Aliyev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera dar las gracias a la delegación de China por haber celebrado este importante debate abierto.

Azerbaiyán ha sido firme promotor del enfoque de desarrollo centrado en las personas, incluso mediante cambios transformadores para remodelar la economía del país centrándose en la sostenibilidad, el crecimiento inclusivo, la justicia social y la energía limpia. En los últimos 20 años, se han invertido más de 310.000 millones de dólares en la economía de Azerbaiyán, de los cuales aproximadamente 200.000 millones se han invertido en el sector no energético. Además, Azerbaiyán se ha convertido en uno de los principales centros de transporte y logística entre Europa y Asia, y contribuye en gran medida al desarrollo de proyectos de conectividad transregional, invierte en la infraestructura de transporte y amplía la cooperación con los asociados regionales. Todos esos esfuerzos se han realizado a pesar de décadas de conflicto armado y de su devastador efecto humanitario y económico.

A principios de este mes, el 8 de noviembre, Azerbaiyán conmemoró el tercer aniversario del Día de la Victoria para marcar el fin de los 30 años de agresión y ocupación armenias. Las causas de la guerra son señales de cómo la ideología etnonacionalista, el rechazo de la diversidad y la aspiración a ser un país con una sola etnia pueden ser una fuerza motriz que domine los principios universales, el desarrollo sostenible e inclusivo y las perspectivas y beneficios de la cooperación regional. Quienes ordenaron y perpetraron atrocidades masivas contra civiles y otras personas protegidas en mi país se inspiraron en los objetivos de pureza étnica en una de las campañas de discriminación racial sistémica más horribles de la historia reciente. Primero expulsaron a más de 200.000 azerbaiyanos de su patria histórica en Armenia y hoy niegan su derecho al retorno; después, limpiaron étnicamente todos los territorios ocupados de sus más de 700.000 habitantes azerbaiyanos; arrasaron nueve ciudades y cientos de pueblos de Azerbaiyán y saquearon, vandalizaron y destruyeron miles de nuestros lugares culturales y religiosos. Quienes en Armenia se abstienen de enjuiciar los graves crímenes cometidos por sus fuerzas, rehuyéndose a esclarecer la suerte de casi 4.000 azerbaiyanos desaparecidos, y quienes en Armenia colocaron cientos de miles de minas terrestres y otros artefactos explosivos en los antiguos territorios ocupados y se niegan ahora a revelar su ubicación se guían por los mismos motivos de odio.

Brindar apoyo a los Estados afectados por conflictos y enfrascados en la consolidación de la paz

posconflictos es y debe seguir siendo un compromiso fundamental de las Naciones Unidas. Ese apoyo y esa solidaridad son fundamentales para mi país y para muchos Estados de todo el mundo que están superando las graves consecuencias de los conflictos.

Desde el final de la guerra hace tres años, Azerbaiyán ha dado prioridad al desminado humanitario, la rehabilitación y la reconstrucción de los territorios liberados y su integración en la economía del país para garantizar el retorno seguro y digno de la población desplazada y un alto nivel de vida. La vida está volviendo poco a poco a esas tierras, y los primeros grupos de familias desplazadas ya han regresado a sus lugares de origen.

A pesar de las perspectivas de paz y desarrollo después del conflicto, Armenia optó por mantener sus reivindicaciones territoriales, negándose a retirar completamente sus fuerzas armadas del territorio de Azerbaiyán, incitando aún más el violento separatismo étnico en mi país y aumentando las provocaciones armadas sobre el terreno.

Las medidas de seguridad adoptadas por Azerbaiyán en su región de Karabaj en menos de 24 horas, en septiembre, garantizaron el restablecimiento de la soberanía y la integridad territorial del Estado, de plena conformidad con los derechos y responsabilidades que incumben a los Estados, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, de proteger a sus nacionales y responder a la presencia militar ilegal de tropas extranjeras y formaciones armadas ilegales en su territorio.

En vista de que se han eliminado los principales obstáculos para avanzar en el programa de normalización de las relaciones interestatales, esperamos que Armenia cumpla estrictamente sus obligaciones internacionales, cese y desista de la desinformación y la información errónea y participe fielmente en los esfuerzos por construir la paz y la estabilidad en la región.

Los intentos de algunos Estados no regionales de convertir el Cáucaso Meridional en objeto de rivalidad y enfrentamiento geopolíticos, incluso armando a Armenia y fomentando su propaganda de odio, no obran en bien de la paz, la reconciliación y el desarrollo inclusivo.

Azerbaiyán proseguirá sus esfuerzos de desarrollo y sostenimiento de la paz en la región y seguirá contribuyendo a los esfuerzos mundiales para garantizar el acceso equitativo de los países en desarrollo a la financiación, los recursos para el desarrollo y los beneficios del progreso.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al representante de Viet Nam.

Sr. Dang (Viet Nam) (*habla en inglés*): La paz es un requisito indispensable para el desarrollo. No hay desarrollo sin paz. Al mismo tiempo, el desarrollo inclusivo y sostenible es una condición indispensable para una paz duradera, ya que ayuda a eliminar las causas fundamentales de los conflictos.

Esa correlación de la relación es aún más importante en el contexto actual, en el que las guerras y los conflictos siguen prevaleciendo en muchas partes del mundo, mientras que la Agenda 2030 mundial para el Desarrollo Sostenible está muy lejos de cumplirse. No es coincidencia que los países asolados por conflictos sean también los que obtienen las puntuaciones más bajas en el índice de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El Consejo de Seguridad desempeña un papel fundamental para crear las condiciones indispensables para el desarrollo mediante el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El Consejo de Seguridad puede promover de diversas formas el sostenimiento de la paz mediante el desarrollo y para el desarrollo.

En primer lugar, el Consejo debe estar a la vanguardia del cumplimiento de la responsabilidad de prevenir los conflictos y consolidar la paz, a fin de crear un entorno internacional más propicio para el desarrollo. También debe asumir un papel de liderazgo en la prevención de la carrera de armamentos y la solución de conflictos por medios pacíficos, de suerte que se puedan canalizar más recursos hacia el desarrollo en beneficio de la humanidad.

En segundo lugar, es indispensable que el Consejo conceda gran importancia a la eliminación de las causas fundamentales relacionadas con el desarrollo en la prevención de los conflictos, y la reconstrucción posconflicto. Erradicar el hambre y la pobreza, salvaguardar los medios de subsistencia, garantizar la cohesión social y la inclusividad no son solo los objetivos básicos del desarrollo, sino también factores fundamentales para prevenir el estallido y la propagación de los conflictos.

En tercer lugar, las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad en particular, deben adoptar un enfoque integral para promover la paz y el desarrollo sostenibles y romper el círculo vicioso de los conflictos y la pobreza. También es importante tener en cuenta el aspecto del desarrollo en la financiación de la consolidación de la paz, a fin de garantizar los recursos adecuados para abordar los retos del desarrollo en los

países afectados por conflictos y para lograr una recuperación eficaz después de ellos.

En cuarto lugar, es esencial que el Consejo de Seguridad preste más atención a abordar las amenazas emergentes y no tradicionales tanto para el desarrollo común como para la seguridad, incluidos el cambio climático y la subida del nivel del mar. Corresponde al Consejo prestar atención a las repercusiones de esos retos para la seguridad y contribuir a los esfuerzos mundiales encaminados a prevenir y mitigar de forma integral sus efectos negativos en el desarrollo.

Para ser un país que se vio asolado por la guerra, Viet Nam ha avanzado de manera considerable en su desarrollo en los últimos 50 años. Comprendemos de primera mano la importancia fundamental de promover el desarrollo socioeconómico y garantizar el bienestar y los medios de subsistencia de nuestra población con miras a mantener la paz y la estabilidad, y viceversa. Seguiremos contribuyendo a los esfuerzos de la comunidad internacional por promover el sostenimiento de la paz mediante el desarrollo común y estaremos siempre dispuestos a compartir nuestra experiencia y mejores prácticas al respecto.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de la República de Corea.

Sr. Cho (República de Corea) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera expresar mi agradecimiento a la República Popular China por haber convocado el debate abierto de hoy. Asimismo, agradezco al Secretario General y a los demás exponentes sus esclarecedoras observaciones. No puedo estar más de acuerdo con lo que ha dicho el Secretario General en sus observaciones de hoy, a saber, que el desarrollo por sí solo no basta para garantizar la paz y que no se puede garantizar la paz sin un desarrollo inclusivo y sostenible que no deje a nadie atrás.

Quisiera añadir algunas observaciones basadas en nuestra experiencia como ciudadanos de la República de Corea, un país que ha pasado rápidamente de ser uno de los menos desarrollados del mundo a ser uno de los más avanzados en muchas esferas. Como sabe el Consejo, Corea ha sido capaz de alcanzar el desarrollo económico y afianzar su democracia en solo una generación. Mediante aproximaciones sucesivas, Corea ha desarrollado una sociedad que valora la democracia, la libertad y el estado de derecho, lo que le ha permitido ser resiliente, a pesar de los retos del crecimiento económico. Nuestra experiencia demuestra que el crecimiento económico y el desarrollo de la democracia no solo van de la mano, sino que se refuerzan mutuamente.

Frente a crisis mundiales polifacéticas de una magnitud sin precedentes, la brecha entre los países está aumentando en varios ámbitos. La diferencia entre ahora y decenios anteriores, cuando Corea se esforzaba por alcanzar el desarrollo económico, es que ahora los países en desarrollo tienen que enfrentarse a la realidad de abordar de manera simultánea esos retos complejos e interrelacionados. Aunque Corea pudo reducir la brecha de desarrollo gracias a las inversiones extranjeras, la transferencia de tecnología y la asistencia vital para el desarrollo de la comunidad internacional, la mera reducción de la brecha de desarrollo ya no basta para lograr el sostenimiento de la paz. En muchos países en desarrollo, la crisis climática está exacerbando las amenazas a la paz y la seguridad y la brecha digital entre países se amplía a medida que todos los sectores se transforman con las nuevas tecnologías digitales.

Como subrayó enérgicamente el Presidente de mi país en el discurso que pronunció ante la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones (véase A/78/PV.6), la comunidad internacional debe, por tanto, permanecer unida, con las Naciones Unidas en su núcleo, para prestar el apoyo necesario a los países en desarrollo a fin de abordar de manera simultánea los complejos retos que plantean las brechas climática, digital y de desarrollo. La República de Corea asumirá su responsabilidad y liderazgo en esa esfera compartiendo su experiencia y prestando el apoyo necesario. En ese sentido, Corea ha incrementado su presupuesto de asistencia oficial para el desarrollo en un 21,3 % este año y pretende duplicar ese incremento el año que viene, centrándose en la educación, la capacitación y la tecnología verde. Asimismo, tomaremos iniciativas para superar la brecha digital.

Para concluir, la República de Corea quisiera subrayar la función vital del Consejo de Seguridad y la importancia de adoptar un enfoque más sistemático e integrado, tanto dentro como fuera de las Naciones Unidas, para hacer frente a esos elementos multiplicadores de los conflictos y lograr una paz sostenible.

En primer lugar, el Consejo debe prestar más atención a retos como el cambio climático, la inteligencia artificial y las tecnologías digitales, habida cuenta de que esas cuestiones están directa y estrechamente relacionadas con la paz y la seguridad, no solo en los Estados frágiles, sino también a escala regional y mundial.

En segundo lugar, todas las organizaciones de las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, deben trabajar de consuno de forma coherente y

estratégica. A ese respecto, la República de Corea quisiera destacar el papel que desempeñan la Comisión de Consolidación de la Paz y su Fondo para la Consolidación de la Paz al abordar los retos complejos a los que nos enfrentamos. La República de Corea se congratula de la evolución significativa de la coordinación entre la Comisión y el Consejo a ese respecto y alienta al Consejo a que siga fortaleciendo esa cooperación.

Por último, pero no por ello menos importante, también pedimos que se refuerce el nexo entre la acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo y la consolidación de la paz y que se amplíen las alianzas con todas las demás partes interesadas, incluidas las instituciones financieras internacionales, las organizaciones regionales, el sector privado y la sociedad civil.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Croacia.

Sr. Ćurić Hrvatinčić (Croacia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame expresarle mi agradecimiento por la oportunidad de participar en este debate abierto tan oportuno.

Croacia se adhiere a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea, y quisiera añadir algunas observaciones en nombre de mi país.

Reconocemos que el número cada vez mayor de crisis, conflictos y retos conexos está afectando negativamente a nuestra capacidad colectiva para cumplir las políticas ya adoptadas o aplicar otras nuevas de forma creíble y viable. Es esencial abordar las causas profundas de los conflictos para prevenirlos y sostener la paz. Las causas profundas de las principales tensiones políticas, sociales y económicas conducen a la división y la exclusión. En esas condiciones, los contratos y expectativas legales y sociales pueden romperse con facilidad.

Para abordar las causas profundas, se necesita un enfoque integral que abarque los tres pilares: la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. Los conflictos pueden mitigarse o resolverse promoviendo el diálogo y fomentando procesos de mediación inclusivos, lo que permite a las sociedades centrar sus esfuerzos en el desarrollo y alentar la cohesión social. La plena aplicación del estado de derecho y de los principios de buena gobernanza, además de la transparencia, la rendición de cuentas, la democracia, la lucha contra la corrupción y la protección de los derechos humanos, es fundamental para esos esfuerzos. Unas instituciones y unos procesos fiables, justos y eficientes son ingredientes necesarios para crear un entorno propicio a la

consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y para garantizar que las sociedades y los Estados sean más resilientes frente a las divisiones y los conflictos.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible constituyen un marco excelente para abordar las causas profundas de los conflictos. Abarcan las tres dimensiones del desarrollo sostenible. Se basan en los derechos humanos y reconocen que no puede haber paz sin desarrollo ni desarrollo sin paz. En las sociedades pacíficas y democráticas, las personas y las comunidades pueden prosperar porque se respetan sus derechos humanos. Crean economías prósperas e inclusivas y están mejor preparadas para hacer frente a los efectos del cambio climático y proteger el medio ambiente. Las sinergias entre el sostenimiento de la paz, la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible deben aprovecharse de forma sistémica. Para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, será vital invertir más en prevención y promoción de una paz duradera a escala mundial. La consecución de la Agenda 2030 depende de que logremos sostener la paz como un bien público mundial, y a todos nos interesa. En ese contexto, la Comisión de Consolidación de la Paz, que está vinculada a la paz, la seguridad y el desarrollo, se encuentra en una posición única para abordar los retos del sostenimiento y la consolidación de la paz de forma integrada. Por ello, es importante fortalecer la Comisión para que sea aún más eficaz.

La Comisión de Consolidación de la Paz ocupa una posición idónea para fomentar la titularidad nacional y ayudar a los países a sostener la paz y prevenir los conflictos, en particular mediante estrategias nacionales de prevención. Para mejorar la eficacia de la Comisión, deben fortalecerse sus vínculos con las organizaciones regionales y subregionales, así como con las instituciones financieras internacionales y regionales. Esa colaboración permitiría a la Comisión hacer un seguimiento de las recomendaciones y ayudar a los países a aplicar medidas cruciales para lograr sociedades pacíficas y prósperas. La Cumbre del Futuro que se celebrará en 2024 y el examen de la arquitectura para la consolidación de la paz de 2025 brindan valiosas oportunidades para reforzar la Comisión de Consolidación de la Paz. Aprovechémoslos al máximo.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Sudáfrica.

Sr. Van Schalkwyk (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Al igual que otros países, quisiéramos darle las gracias por haber convocado este debate abierto

para poner de relieve el vínculo que existe entre la paz y el desarrollo. Reconocemos y agradecemos las exposiciones informativas del Secretario General, Sr. António Guterres; de la Presidenta del Nuevo Banco de Desarrollo, Sra. Dilma Rousseff, y del Profesor Jeffrey Sachs, que dirige una labor fundamental en la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible sobre la mejora de la implantación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Los países que sufren conflictos armados suelen enfrentarse a retos en materia de desarrollo y llevan mucho retraso en la consecución de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Eso se debe principalmente a que la violencia y los factores que la impulsan reducen la capacidad de los países para generar ingresos nacionales y atraer inversiones internacionales. Reconocemos la labor que desempeñan los principales organismos de las Naciones Unidas, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), para ayudar a erradicar la pobreza, reducir las desigualdades y la exclusión y aumentar la resiliencia, de modo que los países puedan mantener el progreso y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Abogamos por una colaboración más estrecha entre las misiones de mantenimiento de la paz, el PNUD, el Consejo Económico y Social, el Fondo para la Consolidación de la Paz y la Comisión de Consolidación de la Paz.

Las funciones principales de las operaciones de mantenimiento de la paz son proteger a los civiles, prevenir activamente los conflictos, reducir la violencia, reforzar la seguridad y capacitar a las autoridades nacionales para que asuman esas responsabilidades. Reconocemos la importante labor que también se ha llevado a cabo a través de proyectos de efecto rápido en apoyo de las comunidades locales para mejorar la consecución del desarrollo sostenible. Destacamos la función vital que desempeñan el Consejo Económico y Social y la Comisión de Consolidación de la Paz en la mejora de la situación socioeconómica de los países afectados por conflictos armados. En ese contexto, los debates periódicos y una colaboración más estrecha con el Consejo de Seguridad siguen siendo inestimables para lograr la paz desde una perspectiva más integral.

La relación entre el Consejo de Seguridad y las organizaciones regionales también sigue siendo fundamental para solucionar y prevenir los conflictos y para trabajar en asuntos relacionados con el desarrollo sostenible. Sudáfrica siempre ha considerado que las organizaciones regionales y subregionales, en particular las instituciones financieras regionales, siguen ocupando una posición idónea y cuentan con una mayor

experiencia para prestar apoyo a los actores nacionales que abordan los conflictos, la consolidación de la paz y la reconstrucción posconflicto.

Sudáfrica acoge con satisfacción los debates en curso en el contexto de la Nueva Agenda de Paz del Secretario General y la insistencia en la necesidad de revisar el sistema de seguridad colectiva. Es importante que pueda responder a las necesidades de todos los países basándose en la confianza, la solidaridad y la universalidad, pero también, si se nos permite añadir, en el respeto mutuo, el compromiso y el cumplimiento sincero de los acuerdos y las tareas internacionales. En lo que respecta a los debates de hoy, acogemos con beneplácito el énfasis que se ha puesto en la necesidad de implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Ello obedece a la premisa de que no puede haber paz sin desarrollo ni desarrollo sin paz, ni tampoco puede haber paz y desarrollo sin respeto de los derechos humanos.

El Presidente (*habla en chino*): Doy ahora la palabra al representante de Angola.

Sr. Luemba (Angola) (*habla en inglés*): Angola felicita a China por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de noviembre y la felicita por la iniciativa de organizar este debate temático.

Consideramos que la paz, la seguridad y la estabilidad constituyen la base de los esfuerzos por crear un entorno propicio para lograr la prosperidad mundial y el desarrollo común, incluida la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Angola aboga por una mayor concertación mundial para poner fin a los conflictos en todo el mundo abordando sus causas profundas, invirtiendo en diplomacia preventiva y mediación y promoviendo la agenda de consolidación de la paz para ayudar a los países a sostenerla, con miras a lograr un desarrollo sostenible inclusivo.

Las desigualdades en el desarrollo están motivadas por varios factores, entre ellos los conflictos, la inseguridad alimentaria, los elevados precios de la energía y los efectos adversos del cambio climático. Además, las pandemias y las enfermedades pueden desestabilizar aún más la economía, sobre todo en los países en desarrollo. El aumento alarmante de la deuda externa es otro factor que disminuye las perspectivas de crecimiento económico, aumenta la inflación, genera inestabilidad política y reduce la confianza en el Gobierno.

Consideramos que el desarrollo común es una responsabilidad compartida en un mundo cada vez más interdependiente. Por lo tanto, estamos convencidos de

que son necesarias las siguientes medidas: en primer lugar, reestructurar el sistema de gobernanza global mediante una reforma integral de la arquitectura financiera internacional; en segundo lugar, construir infraestructuras mejores y modernas e invertir en educación, y, en tercer lugar, acelerar la modernización agrícola y la transformación industrial, de forma que se contribuya a la paz y la estabilidad a largo plazo de los países.

Consideramos que también es importante promover la igualdad de género y políticas que incluyan a la juventud para garantizar una participación plena e igualitaria en la sociedad. Además, no podemos hablar de desarrollo común sin prestar la debida atención al cambio climático, la transición energética y la seguridad alimentaria como instrumentos esenciales para la prevención de conflictos. El 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en diciembre, brinda la oportunidad de reforzar las políticas para hacer frente al cambio climático, impulsar la transformación global hacia un mundo bajo en emisiones y resiliente al cambio climático, fomentar una acción climática ambiciosa y facilitar la implementación de la Agenda 2030.

Nuestra experiencia nacional nos ha permitido comprender el nexo que existe entre la paz y el desarrollo. A ese respecto, Angola organiza del 22 al 24 de noviembre, en colaboración con la Unión Africana y la UNESCO, el Foro Panafricano para una Cultura de Paz en África, también conocido como Bienal de Luanda. Los objetivos son fomentar los principios y las prácticas democráticos y consolidar un clima de tolerancia política e inclusividad en el continente, con miras a promover el desarrollo sostenible.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Democrática del Congo.

Sr. Mukongo (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, mi delegación quisiera felicitarlo por su presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de noviembre y por su acertada elección del tema de este debate abierto, a saber, “Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales: promover el sostenimiento de la paz a través del desarrollo común”.

A mi delegación le complace participar en este debate y expresa su agradecimiento a los miembros del Consejo de Seguridad por la oportunidad de aportar la visión congoleña a los esfuerzos del Consejo por resolver el enigma que plantea este tema. Asimismo,

permítaseme rendir homenaje al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. António Guterres, por su implicación en los esfuerzos de paz en la República Democrática del Congo. Aprovechamos la ocasión para transmitirle nuestro aliento.

La paz y la seguridad son condiciones necesarias para la consecución del desarrollo sostenible, como se pone de manifiesto en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, aprobada por la Asamblea General el 25 de septiembre de 2015. En esa agenda ambiciosa también se reconoce que el desarrollo sostenible allana el camino para construir sociedades pacíficas. Esa correlación es la prueba de que el desarrollo y la paz duradera son indisociables y son indispensables el uno para la otra. Por lo tanto, es especialmente importante durante este período —en el que el mundo, regiones enteras y algunos países se encuentran al borde del conflicto y se enfrentan a una serie de retos multidimensionales— prestar una atención pareja y sostenida al fortalecimiento del instrumento de prevención que es el desarrollo común en favor de la paz.

El desarrollo sostenible para todos es un imperativo que no puede dejarse de lado, habida cuenta de que en él se encuentra el origen de las soluciones a los retos que plantean las situaciones frágiles en las que se encuentran muchos países y gran parte de los habitantes del mundo, algunos de los cuales viven en zonas afectadas por conflictos violentos y multidimensionales. También forma parte de los esfuerzos por superar los retos de la marginación, aumentar la resiliencia, hacer frente al cambio climático y reducir las desigualdades, la pobreza extrema y la distribución desigual de los recursos. En resumen, el desarrollo sostenible puede abordar las causas subyacentes de los conflictos y la fragilidad a escala mundial y responder a ellos de forma complementaria, coherente y coordinada. Además, en la actualidad, los retos transnacionales y mundiales son cada vez más complejos e interdependientes, lo que los convierte en una amenaza creciente para el desarrollo sostenible a la que ningún país puede hacer frente por sí solo. El desarrollo común exige nuestro compromiso colectivo. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que se puso en marcha en 2015, y los esfuerzos encaminados a reactivar su implementación y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible son una clara muestra de ello.

Los países sumidos en conflictos prolongados, como la República Democrática del Congo, tienen que afrontar simultáneamente dos grandes retos: la paz y la seguridad, por un lado, y el desarrollo sostenible, por otro. La República Democrática del Congo trabaja en

ambos frentes. Como parte de su compromiso de movilizar por el desarrollo común, mi país, bajo el liderazgo del Presidente Tshisekedi Tshilombo, ha establecido una hoja de ruta multisectorial para las acciones y reformas que pueden acelerar nuestro progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030. Además, con el fin de avanzar hacia el surgimiento de una economía nacional integrada que pueda garantizar el arraigo local de las acciones de desarrollo, mi Gobierno puso en marcha en 2021 un programa de desarrollo local, el PDL-145, que agrupa 145 espacios territoriales y se centra específicamente en el desarrollo rural. Está financiado principalmente por la República Democrática del Congo y su objetivo es mejorar la resiliencia de las poblaciones locales, reducir las desigualdades y fortalecer las instituciones públicas, todo ello en el plano local. El objetivo final es sacar de la pobreza a 25 millones de congoleños.

En cuanto a la paz y la seguridad, como subrayó el Presidente de nuestro país en una declaración sobre el estado de la nación el 14 de noviembre:

“La situación de la seguridad en nuestro país ha estado marcada por la ocupación de partes de los territorios de Rutshuru, Nyiragongo y Masisi. Esa agresión ya se ha cobrado la vida de muchos de nuestros compatriotas, masacrados de forma cobarde en Kishishe, Kizimba, Bambu, Bokombo, Tongo y Kalake, y ha desplazado internamente a más de 2,4 millones de personas, entre ellas 1,6 millones en los alrededores de la ciudad de Goma. Además, los actos criminales de las coaliciones de las Fuerzas Armadas de Rwanda y el Movimiento 23 de Marzo han destruido un gran número de infraestructuras sanitarias, educativas y religiosas en la zona ocupada. También han causado destrozos en el Parque Nacional de Virunga, declarado sitio del Patrimonio Mundial. A esa guerra, infligida de manera injusta al pueblo congolés, hay que añadir la actividad de fuerzas negativas y otros grupos terroristas locales y extranjeros. Cabe señalar, por ejemplo, el aumento de la actividad de los terroristas de las Fuerzas Democráticas Aliadas, que están llevando a cabo una yihad en pos de su objetivo demente de implantar un califato islámico en la región de Beni y el sur”.

Por lo tanto, es evidente que el restablecimiento de la paz en la República Democrática del Congo solo será posible si el Consejo de Seguridad, órgano principal de las Naciones Unidas responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, puede tomar las medidas adecuadas. Por ello, la República Democrática

del Congo espera que este debate desemboque en la adopción de recomendaciones prácticas cuya aplicación permita a los desplazados internos regresar a sus hogares y a los niños volver a la escuela para poder gozar plenamente de su derecho a la educación, del que se han visto privados desde que comenzó la agresión contra mi país en 2021. Con respecto a la prevención de conflictos, el Consejo no debe perder de vista que la población desplazada está formada principalmente por niños y que esos niños son actores esenciales y posibles agentes de cambio en el amplio panorama de desarrollo común que estamos tratando hoy.

Como dispongo de poco tiempo, quisiera presentar varias expectativas y recomendaciones. Debemos emprender y aplicar reformas para hacer de las Naciones Unidas una plataforma multilateral más viable para el desarrollo común, redoblar los esfuerzos con el fin de crear sinergias para el desarrollo entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales, promover enfoques nuevos e innovadores en materia de financiación para el desarrollo en apoyo de la paz y facilitar los procesos para permitir el acceso a la financiación a todos, en particular a los países en situación de fragilidad.

El Presidente (*habla en chino*): Antes de dar la palabra a la siguiente oradora, quisiera recordar a todos los oradores que respeten el límite de tiempo. La lista de intervenciones es larga y será difícil terminar antes de las 18.00 horas.

Doy ahora la palabra a la representante de Nigeria.

Sra. Dakwak (Nigeria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Les doy las gracias a usted y a la delegación de China por haber convocado la sesión de hoy para abordar un tema tan importante. También quisiera expresar mi sincero agradecimiento al Secretario General António Guterres por su exposición informativa y a la Sra. Rousseff y al Sr. Sachs por sus contribuciones al debate.

Como se explica en la nota conceptual (S/2023/870, anexo), el tema de los problemas de seguridad y sus causas profundas se ha tratado en numerosas ocasiones desde que se introdujo por primera vez en una sesión a nivel ministerial del Consejo de Seguridad en septiembre de 1997 (véase S/PV.3819). Sin embargo, hemos seguido experimentando la ampliación, la intensificación y la aparición de nuevos conflictos. Mientras estamos aquí reunidos, el conflicto en Oriente Medio, que también es un tema del que el Consejo de Seguridad se ocupa desde hace mucho tiempo, se ha convertido en una guerra horrible. Y eso tiene lugar sin que hayamos sido capaces aún de detener la guerra en Ucrania. Muchos

civiles se han visto desplazados por los conflictos y han perdido la dignidad por la destrucción de sus hogares, sus medios de subsistencia y su vida en familia, así como de instalaciones e infraestructuras esenciales. El aumento de la insurgencia y el terrorismo como preocupaciones mundiales han hecho que la situación sea aún más difícil.

Las causas profundas de los conflictos y sus consecuencias son una mezcla compleja de factores interrelacionados, como la pobreza, la desigualdad, la migración irregular o forzada, las crisis comunales, la delincuencia organizada, los desastres naturales y el cambio climático. Muchos conflictos giran en torno a la cuestión del control de los recursos naturales. Los conflictos alimentados por la mala gobernanza, el terrorismo y la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras, entre otros factores, obstaculizan el desarrollo socioeconómico y sumen a las poblaciones en situaciones terribles de pobreza y sufrimiento. Si queremos hacer frente a los efectos multidimensionales y todavía en evolución que tienen los conflictos y las guerras sobre las economías, necesitamos medidas transformadoras concretas, globales y sólidas.

El difunto ex Secretario General Kofi Annan destacó en su informe titulado “Las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África” (S/1998/318) que los malos resultados económicos y el desarrollo desigual habían provocado una crisis económica casi permanente en algunos Estados, lo que había exacerbado en gran medida las tensiones internas y disminuido su capacidad de responder a ellas, y subrayó que el desarrollo era fundamental para que se pudieran reducir los conflictos en África. Sin embargo, la repercusión humana, social y económica de los conflictos es enorme y la solución de un conflicto a tan gran escala sobrepasa la capacidad de cualquier Estado.

Aunque la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales recae en el Consejo de Seguridad, en la prevención y la solución de conflictos intervienen una serie de actores que ofrecen vías distintas, pero que se refuerzan mutuamente, para abordar tanto las causas inmediatas como las más profundas de los conflictos violentos. No cabe duda de que los recursos naturales y su explotación han sido un importante factor de tensiones y conflictos. La lucha por los recursos naturales nacionales ha sido fuente de conflictos brutales y guerras civiles en algunas partes del mundo. Un aspecto más relevante y no menos devastador de la explotación ilegal de recursos en situaciones de conflicto es su repercusión en el medio ambiente y

su distorsión de los medios de subsistencia de la población de las comunidades afectadas. Se ha producido un aumento repentino de la explotación ilegal y el saqueo de recursos impulsados desde el extranjero, lo que afecta de forma negativa al desarrollo socioeconómico. Esa explotación ilícita impulsada desde el extranjero es, entre otras cosas, fuente de financiación de grupos terroristas, lo que alimenta aún más los conflictos. Es imprescindible que los recursos naturales se gestionen de forma responsable, en beneficio de la población, con el fin de prevenir conflictos y mejorar las condiciones necesarias para la seguridad humana.

Al cumplir su mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad debe centrarse en la explotación de los recursos naturales como una de las causas raíz de los conflictos e incluso tipificar la explotación ilegal como crimen de lesa humanidad. Debemos profundizar en esa dimensión del conflicto para conseguir un mundo más pacífico.

Además, tenemos que dar respuesta a la cuestión de la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras y su interrelación con el terrorismo. Las consecuencias devastadoras de la transferencia y el tráfico ilícitos de armas en toda África pueden verse en muchos conflictos. Elogiamos la Agenda 2063 de la Unión Africana, encaminada a erradicar la pobreza en una generación y construir una prosperidad compartida mediante la transformación social y económica.

Asimismo, en la hoja de ruta de medidas prácticas para silenciar las armas se recalca con claridad que la paz, la seguridad y el desarrollo socioeconómico se ven amenazados por la transferencia ilícita de armas en África. Ampliar las capacidades para interrumpir los flujos ilícitos de armas es importante para frenar su proliferación y su uso indebido. Las estrategias de recuperación y resiliencia deben centrarse en perspectivas nacionales y regionales únicas para hacer frente a las causas raíz de los conflictos violentos. De igual modo, garantizar una financiación suficiente, previsible y sostenible de las actividades de paz y seguridad sigue siendo un reto al que se enfrentan la Unión Africana, las instituciones regionales y los Estados de África.

La reducción o incluso el cese de las actividades agrícolas debido a la inseguridad y los desplazamientos tiene consecuencias sociales en muchas comunidades, como la regulación de la inseguridad alimentaria o el desempleo. Tenemos que esforzarnos más por poner fin a los conflictos violentos, sobre todo porque sus efectos adversos son aún más perjudiciales para las personas

vulnerables. Como han señalado varios exponentes, las mujeres y la infancia son los grupos más afectados. Por lo tanto, es necesario aumentar la inversión en agricultura mediante la movilización de recursos, tanto públicos como privados, y atraer inversiones responsables en el plano social y sostenibles desde el punto de vista ambiental. Los pequeños productores deben estar en el centro de nuestros esfuerzos.

Los Gobiernos deben encontrar fuentes de ingresos más seguras y adecuadas para la recuperación económica. Los recursos extraíbles son la opción obvia para generar beneficios económicos y empleo. Por ello, hay que determinar buenas estructuras de gestión, con transparencia y responsabilidad, para lograr resultados beneficiosos. Todo enfoque de la gestión de recursos debe dar respuesta a la pobreza y mantener la sostenibilidad de los recursos para las generaciones presentes y futuras.

Para concluir, mientras nos preparamos para la Cumbre del Futuro, instamos a las Naciones Unidas a que, en colaboración con los Estados Miembros, estudien formas innovadoras de aprovechar los procesos de paz y los acuerdos políticos para lograr la rendición de cuentas y la justicia por la violencia relacionada con los conflictos, y sienten así las bases de las acciones transformadoras que sustentarán sociedades inclusivas.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: La delegación del Pakistán los felicita a usted y a la delegación china por su Presidencia activa y positiva del Consejo durante este mes y por convocar este importante debate sobre el desarrollo y la paz. Agradecemos a todos los exponentes sus opiniones.

La interdependencia entre la paz y el desarrollo está consolidada. En los últimos ocho decenios, cientos de millones de personas han salido de la pobreza gracias al desarrollo planificado e impulsado por el mercado, la inversión, el comercio y los avances tecnológicos. Sin embargo, no hemos logrado promover la visión de prosperidad para todos los pueblos de las Naciones Unidas que se recoge en la Carta. De hecho, vivimos en una época de desigualdad. Las estructuras desiguales de las finanzas, el comercio y la tecnología que se han construido en los últimos decenios han creado superricos y superpobres.

Los avances en materia de desarrollo que se han logrado en los últimos decenios se han visto frenados e invertidos a causa de la pandemia de enfermedad por coronavirus, los efectos del cambio climático y la

proliferación de conflictos. Un total de 150 millones de personas han caído en la pobreza extrema.

La pobreza y el hambre crecientes y la explotación ilegal de los recursos naturales son las principales causas de muchos de los conflictos y las controversias entre Estados y en el seno de ellos, como en el Sahel y otras zonas de África. El cambio climático está exacerbando la pugna por unos recursos escasos, en particular el agua, y podría provocar la proliferación de conflictos. Respaldamos los esfuerzos de la Comisión de Consolidación de la Paz para afrontar la solución de situaciones de conflicto mediante el fomento del desarrollo. No obstante, ningún grado de desarrollo puede traer la paz cuando la ocupación extranjera reprime a los pueblos y les deniega por la fuerza su derecho a la libre determinación, como ocurre en la actualidad en Palestina, y como también sucede en el territorio ocupado de Jammu y Cachemira.

La comunidad internacional ya cuenta con un plan consensuado para un desarrollo mundial equitativo, que se refleja de manera integral en la declaración política de la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Las promesas de contribuciones y los compromisos contraídos en virtud de la declaración deben ponerse en práctica, en particular para ampliar la financiación en condiciones concesionarias y conceder financiación para el desarrollo, reorientar los derechos especiales de giro no utilizados, aliviar con urgencia la deuda, asignar nuevos derechos especiales de giro vinculados al desarrollo, aprobar un acuerdo fiscal internacional que sea equitativo, detener los flujos financieros ilícitos, reformar la arquitectura financiera internacional, reactivar el comercio internacional como motor del crecimiento y el desarrollo, cumplir las obligaciones climáticas, movilizar al menos 1 billón de dólares anuales en concepto de inversiones en infraestructura sostenible, colmar la brecha digital y utilizar la tecnología como bien público mundial.

Los compromisos y las promesas de contribuciones que se han formulado en materia de desarrollo podrían contar con el respaldo del Consejo de Seguridad para transformarlos en obligaciones vinculantes. La Iniciativa para el Desarrollo Mundial, lanzada por el Presidente Xi Jinping hace tres años, proporciona un instrumento importante para promover el logro de los objetivos de desarrollo que he enumerado. La experiencia exitosa de China es un modelo inestimable para el desarrollo rápido del Sur Global. El Pakistán colaborará enérgicamente en el seno del Grupo de Amigos de la Iniciativa para el Desarrollo Mundial con el fin de cumplir las aspiraciones y los objetivos de desarrollo acordados, en especial en la próxima Cumbre del Futuro, y construir

así un futuro común de prosperidad y paz para toda la humanidad.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Bahrein.

Sr. Alrowaiei (Bahrein) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera felicitarlos a usted y a la delegación de China por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de noviembre. Le agradezco sus esfuerzos por gestionar la labor del Consejo, que valoramos, y por convocar el importante debate abierto de hoy sobre la promoción y el sostenimiento de la paz mediante el desarrollo común. Asimismo, doy las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, y a todos los exponentes por sus valiosas reflexiones.

El logro de la paz y la prosperidad en el mundo, habida cuenta de las actuales amenazas interrelacionadas, requiere mayores esfuerzos para promover la labor colectiva. El Secretario General, en la Nueva Agenda de Paz, subrayó la importancia de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) como meta en sí misma o, a largo plazo, en el marco del desarrollo sostenible, ya que es el único medio de dar respuesta de manera integral a las causas raigales, interrelacionadas y multidimensionales de la violencia y la inseguridad.

El Reino de Bahrein adopta un enfoque firme y estratégico para apoyar la paz y la seguridad en Oriente Medio y en todo el mundo, basado en el nexo que existe entre la prosperidad y la seguridad. Con el fin de lograr los avances deseados en todas las vías de desarrollo, Bahrein considera que la solución pacífica de todos los conflictos regionales e internacionales es una prioridad absoluta y eso incluye, en especial, esforzarse para poner fin al conflicto palestino-israelí, cuyos horrores siguen teniendo lugar ante nuestros ojos. Bahrein reitera su posición firme y de principios con respecto a la situación trágica en Gaza y condena la muerte de civiles inocentes. Hacemos un llamamiento para que se ponga fin a la última escalada, se garantice el acceso inmediato de la asistencia y los servicios humanitarios y otros servicios básicos, y se libere a los civiles inocentes que han sido detenidos como rehenes, mientras aunamos esfuerzos para poner fin a la guerra. De igual modo, reiteramos que, cuando se trata de solucionar controversias internacionales, la diplomacia y el derecho internacional deben prevalecer sobre el conflicto y la violencia.

El Reino de Bahrein es consciente de que la cooperación internacional basada en la confianza mutua, la buena fe y el entendimiento compartido es la mejor manera de superar los desafíos comunes. Una de nuestras

máximas prioridades es difundir los valores de la tolerancia, la cultura de paz y el diálogo entre religiones, culturas y civilizaciones como pilares fundamentales de la labor para lograr la seguridad y el desarrollo y defender los derechos humanos. Destacamos la importancia de promover la alianza internacional y el diálogo estratégico y de crear un orden político, económico y de seguridad mundial con mayor estabilidad, justicia y solidaridad, a fin de cumplir las aspiraciones de los pueblos de consolidar la paz y la seguridad internacionales y lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Ello requerirá un mayor esfuerzo internacional, entre otras cosas mediante inversiones directas y recursos financieros destinados a lograr el crecimiento y la prosperidad y eliminar el hambre y la pobreza, hacer frente a las crisis de escasez de agua y energía y apoyar a los países menos adelantados, al tiempo que se abren los mercados sin condiciones para recibir sus exportaciones y se reduce la carga de la deuda, lo que llevará en última instancia a la prosperidad para todos sin dejar a nadie atrás.

El Reino de Bahrein sigue contribuyendo con eficacia al logro de los objetivos de las Naciones Unidas, entre otras cosas mediante la concesión de premios internacionales al diálogo y la coexistencia pacífica al servicio de la humanidad, así como a la transformación digital en la esfera de la educación, al tiempo que fomenta que las mujeres y la juventud alcancen los Objetivos de Desarrollo Sostenible y colabora en la prestación de socorro humanitario a numerosos países afectados por las consecuencias de guerras, conflictos y desastres naturales.

En conclusión, Bahrein seguirá esforzándose incansablemente por prevenir conflictos, salvar vidas y permitir que los países alcancen el crecimiento y la prosperidad para un futuro mejor y más pacífico.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra la representante de Dinamarca.

Sra. Lassen (Dinamarca) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia del Consejo de Seguridad por habernos convocado hoy y a los exponentes por sus aportaciones.

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los países nórdicos: Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y mi país, Dinamarca.

Los países nórdicos reconocen desde hace tiempo el nexo entre el desarrollo sostenible, la paz y el respeto de los derechos humanos. No obstante, la cruda realidad a la que nos enfrentamos actualmente, en una época marcada por un número de conflictos armados cada vez

mayor, pone de relieve la urgencia con la que debemos actuar. Si queremos hacer frente a los factores subyacentes de la inseguridad, nuestras prioridades generales deben seguir siendo promover la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible. No puede haber desarrollo sostenible sin paz, ni paz sostenible sin desarrollo, ni paz o desarrollo sin derechos humanos.

En primer lugar, es evidente que debemos dar respuesta a las desigualdades entre países. Los efectos mundiales del cambio climático se han agravado y los países menos adelantados son los que se ven más afectados. Representan menos del 4 % del total de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero y, sin embargo, son los más afectados por el cambio climático. Por lo tanto, el efecto destructivo del cambio climático es una causa de la creciente desigualdad. También es sabido que algunos de los pueblos que se enfrentan a las consecuencias más graves del cambio climático son los que viven en pequeños Estados insulares en desarrollo. Encontrar soluciones viables es responsabilidad conjunta de todos los Estados. La crisis climática es una de las mayores amenazas a la paz y la seguridad internacionales. Debemos esforzarnos con urgencia, así como estratégicamente, para afrontar mejor las interrelaciones entre el cambio climático, la paz y la seguridad y el desarrollo sostenible, en especial en contextos frágiles. Los países nórdicos mantienen su determinación de apoyar los esfuerzos de adaptación y mitigación sensibles a los conflictos para fomentar una mayor resiliencia. La sensibilidad climática es también un ámbito en el que pueden reforzarse los análisis interinstitucionales coherentes para respaldar la labor de las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales.

En segundo lugar, la Nueva Agenda de Paz promueve acciones fundamentales para responder al vínculo que existe entre la paz y el desarrollo sostenible. Aportar soluciones eficaces para la prevención y la consolidación y el mantenimiento de la paz requiere iniciativas multidimensionales. Los países nórdicos siguen siendo partidarios de fortalecer la arquitectura para la consolidación de la paz. En ese sentido, debemos ampliar las funciones de asesoramiento, enlace y convocatoria de la Comisión de Consolidación de la Paz.

En tercer lugar, un requisito fundamental para cumplir esos programas es financiar y afrontar la carga de la deuda que también afecta a los países en contextos de transición. Es fundamental el papel de las instituciones financieras internacionales y de los bancos regionales de

desarrollo en la financiación de las transiciones hacia el desarrollo sostenible y la paz. Asimismo, resulta esencial que actuemos para garantizar que en efecto se aportan las cuotas al Fondo para la Consolidación de la Paz. Es algo que está pendiente desde hace mucho tiempo.

En cuarto lugar, los países nórdicos seguimos decididos a colaborar con los asociados para avanzar en nuestros esfuerzos de inclusión, en particular en relación con la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, y la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad. No solo contribuyen de forma considerable a la paz y la seguridad, sino que resultan absolutamente esenciales para una paz sostenible.

Por último, debemos redoblar nuestros esfuerzos por lograr la puesta en práctica plena y eficaz del nexo entre la acción humanitaria, la asistencia para el desarrollo y la consolidación de la paz. No podemos pretender que nuestros esfuerzos colectivos impulsen el desarrollo sostenible y la paz si nuestra labor no se basa en una respuesta integral de todo el sistema. No cabe duda de que el desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos están interrelacionados y se refuerzan mutuamente, como se reconoce en la agenda para el sostenimiento de la paz. Los países nórdicos seguirán esforzándose para promover una respuesta basada en una cooperación, una coherencia, una coordinación y una complementariedad mayores entre el desarrollo, la reducción del riesgo de desastres, la acción humanitaria y el sostenimiento de la paz. Se trata de una respuesta basada en atender de forma eficiente y eficaz las necesidades de las personas y las comunidades.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Malí.

Sr. Konfourou (Malí) (*habla en francés*): Para comenzar, quisiera felicitar a la Presidencia china del Consejo de Seguridad por haber organizado el debate de hoy sobre un tema tan pertinente y actual: cómo promover la paz y la seguridad mediante el desarrollo para todos. Podemos estar todos de acuerdo cuando se trata de reconocer el vínculo inseparable entre la paz y el desarrollo, pues todos sabemos que no puede haber paz sin desarrollo ni viceversa. Si conseguimos afrontar el desafío de encontrar la voluntad política suficiente, en particular a nivel del Consejo de Seguridad y de otros órganos pertinentes, y si nos damos tiempo para comprender de forma adecuada cada situación de crisis, podremos adoptar medidas concretas y duraderas para dar respuesta a las causas raigales de los conflictos, con el fin de establecer la paz y el desarrollo para todos.

Malí ha vivido una experiencia infructuosa en lo que respecta a la gestión de crisis por parte de la comunidad internacional. Tras más de un decenio de presencia de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) y de otras Potencias extranjeras en el marco de la lucha contra el terrorismo en Malí, la situación de la seguridad en nuestro país se ha deteriorado de manera considerable. La inseguridad, que en 2012 y 2013 se limitaba al norte de Malí, se extendió gradualmente al centro y al resto del país. Hemos contado por miles los muertos y los heridos, tanto civiles como militares, y tanto malienses como extranjeros. Además, hay decenas de miles de refugiados y desplazados internos, así como miles de escuelas cerradas, lo que ha privado a varios miles de niños de su derecho fundamental a la educación. Las actividades económicas y de desarrollo se han visto gravemente afectadas, lo que ha obligado a nuestra población a vivir en condiciones precarias.

El pueblo de Malí no podía seguir tolerando esta situación extremadamente difícil. Por ello, en junio, el Gobierno maliense solicitó la retirada inmediata de la MINUSMA, ante la incapacidad de la Misión para proteger a la población civil y los bienes y para ayudar a Malí a restablecer la autoridad sobre su territorio. La retirada de la MINUSMA está en marcha y esperamos que se complete lo antes posible.

Ante el fracaso de la Misión y en consonancia con la decisión soberana del pueblo maliense de tomar las riendas de su destino, el Gobierno emprendió importantes reformas políticas e institucionales. En ese sentido, Malí ha aprobado una nueva Constitución, cuyo principal objetivo estratégico es mejorar la gobernanza del país.

Al mismo tiempo, el Gobierno se ha propuesto fortalecer las capacidades de las Fuerzas de Defensa y de Seguridad Malienses para que puedan cumplir de manera eficaz sus funciones soberanas de defensa del territorio nacional y de protección de su población y sus bienes. Me complace comunicar al Consejo que nuestras fuerzas han logrado algunos resultados especialmente importantes, en particular la liberación de varias ciudades malienses del control de los terroristas y sus cómplices. Felicito en este sentido al valeroso ejército maliense, cuyo coraje y determinación condujeron a la liberación de la ciudad y la región de Kidal el 14 de noviembre.

Recuerdo al Consejo que el proceso de liberación de las ciudades de Malí se inscribe en el marco de la aplicación de la resolución 2690 (2023), cuyos objetivos son la ocupación de las bases de la MINUSMA por el

Estado maliense y el ejercicio de la soberanía de Malí sobre su territorio, así como la preservación de la unidad y la integridad territorial de Malí. Lamento constatar que esos importantes acontecimientos en Malí no han suscitado ninguna reacción por parte del Secretario General ni del Consejo, responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. También nos ha sorprendido que los miembros del Consejo no hayan sido capaces de ponerse de acuerdo sobre una simple declaración de condena del bárbaro atentado terrorista perpetrado el 7 de octubre contra el barco *Tombuctú*, que causó la muerte de varias decenas de personas, entre ellas mujeres y niños.

Por otra parte, como el Presidente de la Transición y Jefe de Estado, Su Excelencia el Coronel Assimi Goïta, indicó tan acertadamente en su discurso a la nación del 15 de noviembre, tras la liberación de Kidal, esos logros en materia de seguridad, lejos de todo triunfalismo, son más bien una oportunidad para fortalecer la cohesión nacional, la paz y el desarrollo en beneficio de nuestra población.

Por ello, el Estado de Malí trabaja actualmente para garantizar la seguridad en las zonas liberadas y restablecer en ellas la administración y los servicios sociales básicos, incluido para los refugiados y los desplazados internos. Estamos abiertos a toda colaboración en ese sentido, con miras a consolidar una paz duradera y reactivar el desarrollo para toda la población de Malí, de manera que se garantice una estabilidad duradera en nuestro país.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Australia.

Sr. Larsen (Australia) (*habla en inglés*): Expreso mi agradecimiento por las exposiciones informativas ofrecidas esta mañana por el Secretario General y otras personas sobre esta importante cuestión.

A medio camino del plazo fijado para la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, solo están en vías de alcanzarse el 15 % de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Esta oportunidad de analizar el vínculo que existe entre la paz y el desarrollo es propicia para que todos los Estados reconozcamos que debemos esforzarnos más en aras de la paz y la prosperidad.

El gran acierto de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es reconocer que los desafíos a los que se enfrenta el mundo están interconectados: que el desarrollo social, ambiental y económico van de la mano

con el fomento de sociedades más pacíficas y estables. La Agenda 2030 proporciona un marco común e indispensable para resolver esos desafíos comunes. Fue debatida, negociada y reafirmada en una labor incansable de todos los miembros en la Cumbre sobre los ODS. La aplicación concreta de los ODS debe ser nuestro objetivo común, y ese es sin duda el caso de Australia.

La nueva política de desarrollo de Australia aportará cerca de 1.700 millones de dólares australianos adicionales en asistencia oficial para el desarrollo durante los próximos cinco años. Nuestro objetivo es proteger contra el retroceso, abordar la consecución desigual de los ODS y garantizar que nadie ni ningún país se quede atrás. Australia ha canalizado 3.000 millones de dólares de su asignación de derechos especiales de giro del Fondo Monetario Internacional para apoyar los esfuerzos de desarrollo de los países vulnerables. Hemos participado activamente en la elaboración del índice de vulnerabilidad multidimensional. Respaldamos con firmeza los esfuerzos encaminados a reformar los bancos multilaterales de desarrollo. Australia escucha y apoya a sus asociados del Indo-Pacífico en la construcción de Estados eficaces y responsables que impulsen su propio desarrollo y estabilidad.

Lamentablemente, estamos en una época de aumento de los conflictos, debilidad del estado de derecho, escasez de recursos exacerbada por el cambio climático, desigualdad y tensiones regionales sin resolver. Esos son algunos de los factores que interactúan de forma compleja y alimentan los conflictos. Debemos resolver las controversias mediante marcos convenidos de común acuerdo, defender el derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas, y respetar plenamente los derechos humanos.

Australia se adhiere a la Nueva Agenda de Paz, que pretende remediar el deterioro de la confianza y la cohesión social mediante la renovación democrática y el fortalecimiento del contrato social. La consolidación de la paz y la Nueva Agenda de Paz se basan en el respeto de todos los derechos humanos: civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. Tanto en iniciativas bilaterales como multilaterales, Australia promueve y protege los derechos humanos. Nos esforzamos por mejorar la inclusión de las mujeres y la juventud en los procesos políticos. Resaltamos la importancia de la consolidación de la paz a través de la reconciliación.

Australia se enorgullece de ser uno de los diez principales donantes del Fondo de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz. Esperamos con interés el

año 2025, cuando Australia vuelva a ser miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz, y el año 2029, cuando Australia espera ser miembro elegido del Consejo, lo que demuestra la prioridad que concedemos a la paz y al desarrollo.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra la representante de Qatar.

Sra. Al-Thani (Qatar) (*habla en árabe*): Quisiéramos felicitar a China, país amigo, por presidir el Consejo de Seguridad. Acogemos con agrado esta importante sesión y damos las gracias al Secretario General por su declaración, así como a todos los demás exponentes.

En el marco de nuestra participación activa en este animado debate sobre un enfoque amplio para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y la promoción de una paz duradera a través del desarrollo común, destacamos la importancia del nexo que existe entre el desarrollo sostenible y la paz.

A ese respecto, queremos visibilizar los factores que obstaculizan la consecución del desarrollo sostenible y la paz y que suponen una amenaza para la paz y la seguridad internacionales, entre ellos la ocupación. Reiteramos que en ningún país se puede lograr una paz ni un desarrollo sostenibles si hay ocupación y asentamientos. Es un hecho que ponen de manifiesto las prácticas ilegales de la ocupación israelí, que ha venido utilizando la violencia, la represión excesiva, el castigo colectivo, el desplazamiento coercitivo y la depuración étnica para someter al hermano pueblo palestino, impidiéndole al mismo tiempo ejercer su derecho a la libertad, la paz y el desarrollo.

A ese respecto, el Estado de Qatar reitera su condena de los crímenes internacionales —como el genocidio, los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad— que la ocupación israelí sigue perpetrando sistemáticamente contra el pueblo palestino en Gaza y otros territorios palestinos ocupados. El Estado de Qatar exige al Consejo de Seguridad que asuma sus responsabilidades morales y jurídicas obligando a la ocupación israelí a poner fin a la escalada de la tensión y a sus crímenes contra el pueblo palestino, y a respetar plenamente el derecho internacional y el derecho internacional humanitario.

El Estado de Qatar realiza esfuerzos inclusivos y preventivos en el plano internacional para lograr la paz y la seguridad, teniendo en cuenta las causas profundas de los conflictos multifacéticos y las amenazas que atentan contra la paz y la seguridad internacionales y

regionales. Eso se refleja en los continuos esfuerzos de desarrollo, humanitarios y diplomáticos que el Estado de Qatar despliega a nivel regional e internacional a través de alianzas bilaterales y multilaterales, la principal de las cuales es la alianza estratégica establecida entre el Estado de Qatar y las Naciones Unidas. En ese contexto, el Estado de Qatar subraya que es imposible lograr el desarrollo sostenible sin construir sociedades pacíficas en las que no se margine a nadie, o sin proporcionar acceso a la justicia a todos, de conformidad con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Como todos sabemos, los países menos adelantados y los grupos más vulnerables tienen más probabilidades de verse afectados por los conflictos y las situaciones posteriores a los conflictos. A ese respecto, quisiéramos señalar que en el Programa de Acción de Doha en favor de los Países Menos Adelantados, aprobado en la Quinta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, que se celebró en Doha en marzo, se subraya que, sin paz y seguridad, no puede haber desarrollo sostenible y que la paz, la seguridad, el desarrollo, los derechos humanos y la acción humanitaria son elementos complementarios que se refuerzan entre sí. También se señala el papel positivo que puede desempeñar el desarrollo sostenible a la hora de mitigar las causas de los conflictos, los riesgos de desastres, las crisis humanitarias y las situaciones emergentes complejas.

El Estado de Qatar hace un llamamiento para que se invierta en diplomacia preventiva, alerta temprana, mediación, diálogo y esfuerzos preventivos con miras a evitar conflictos, además de abordar las causas profundas de los conflictos e invertir en iniciativas de mantenimiento y consolidación de la paz que deberían centrarse en la participación efectiva de las mujeres y la juventud. En ese sentido, acogemos con agrado una vez más “Nuestra Agenda Común” (A/75/982) del Secretario General y la Nueva Agenda de Paz. Consideramos que es importante adoptar una visión multilateral mientras preparamos la Cumbre del Futuro de 2024 y el examen de la arquitectura para la consolidación de la paz de 2025.

Para concluir, el Estado de Qatar reitera que seguirá desplegando diversos esfuerzos para contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad regionales e internacionales y continuará persiguiendo la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra la representante de Panamá.

Sra. Concepción Jaramillo (Panamá): El mundo enfrenta desafíos sin precedentes para mantener la paz y la seguridad internacionales. Según el *Informe sobre las Tendencias Mundiales*, de 2022, elaborado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, más de 108 millones de personas en todo el mundo fueron forzadas a abandonar sus hogares, la cifra más alta registrada hasta el momento. Esta suma representa el doble de las registradas hace solo diez años. Panamá puede dar testimonio del incremento del número de personas que han tenido que abandonar sus hogares en busca de mejores condiciones de vida, ya que han transitado por nuestro territorio; en lo que va del año, más de 474.000 personas, de las cuales el 22 % son menores de edad y lactantes, una situación sin precedentes para nuestro país.

Agradecemos el enfoque de esta sesión sobre el desarrollo y sus vínculos con la paz. Las sociedades con altos niveles de pobreza tienden a ser más propensas a la inestabilidad y los conflictos, por ello la protección de los derechos humanos y la promoción del desarrollo es primordial para combatir esos desafíos. Las poblaciones más vulnerables, entre ellas, niñas, niños, adolescentes, mujeres, personas con discapacidad y personas adultas mayores, corren un riesgo mayor, y esos desafíos no pueden abordarse efectivamente a través del uso de la fuerza.

El desarrollo sostenible y la paz son pilares fundamentales de la misión de las Naciones Unidas, pero debemos reconocer que su interdependencia es a menudo subestimada. El desarrollo económico y social no puede prosperar en un entorno caracterizado por la inestabilidad y los conflictos. A su vez, la paz duradera no puede lograrse sin abordar las desigualdades sistémicas y garantizar un desarrollo equitativo en el que las mujeres desempeñen un rol protagónico y tengan una participación activa y efectiva. En esta intrincada danza entre el desarrollo y la paz, es crucial identificar y fortalecer el eslabón entre ellas: instituciones estatales inclusivas y una democracia efectiva. Las instituciones estatales son la columna vertebral de cualquier sociedad y su capacidad para ser inclusivas determina en gran medida la estabilidad y la prosperidad de una nación. Cuando hablamos de inclusividad, nos referimos no solo a la participación de diversas comunidades en el proceso político, sino también a la garantía de derechos y oportunidades para todos los ciudadanos y ciudadanas, independientemente de su origen étnico, género, religión u orientación política.

Las exclusiones sistemáticas pueden convertirse en caldo de cultivo para la desconfianza y el resentimiento,

dividiendo a las comunidades y debilitando el tejido social. Por lo tanto, la promoción de instituciones inclusivas es esencial para construir un desarrollo que beneficie a todos y fomente la cohesión social necesaria para la paz. El desarrollo económico y social fortalece la base de una democracia vibrante, proporcionando a los ciudadanos los medios para participar plenamente en la vida política y social de su país. Esta relación solo puede florecer cuando la democracia se arraiga en instituciones sólidas y cuando los principios democráticos se aplican de manera coherente. El fortalecimiento de las instituciones no solo es una cuestión de buena gobernanza, sino una medida preventiva contra conflictos potenciales. La promoción de la inclusividad y la democracia, además de ser un imperativo moral, es también una estrategia pragmática para prevenir conflictos y construir un mundo más justo y pacífico para las generaciones futuras. Con ello se abordan las causas profundas de la inestabilidad, tales como la pobreza, la desigualdad y la exclusión, y se contribuye a resolver conflictos proporcionando un marco para el diálogo, la negociación y la reconciliación. Igualmente, pueden ayudar a generar resiliencia ante shocks y crisis, como pandemias, desastres naturales y recesiones económicas, al garantizar que todas las personas compartan los beneficios del progreso.

El rol de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad en la promoción de instituciones estatales inclusivas y eficaces es crucial. Las Naciones Unidas pueden proporcionar asistencia técnica y fomentar la creación de capacidades e intercambio de conocimientos para ayudar a los países a desarrollar sus instituciones, lo cual es vital para fortalecer las capacidades institucionales de los Estados, contribuyendo al cumplimiento de sus responsabilidades con todos los ciudadanos. Asimismo, el monitoreo y la rendición de cuentas son esenciales para garantizar que los recursos se utilicen de manera efectiva y transparente.

El Consejo de Seguridad, en su función de autorizar operaciones de mantenimiento de la paz y misiones políticas especiales, puede tener en cuenta la necesidad de crear condiciones propicias para el desarrollo de los países anfitriones. Al mismo tiempo, el Consejo de Seguridad puede fomentar que sus mandatos para las operaciones de mantenimiento y consolidación de la paz estén diseñados para apoyar el desarrollo de instituciones estatales inclusivas y eficaces. La paz no es simplemente la ausencia de conflictos armados, sino un estado en el cual se abordan las causas fundamentales de los conflictos, se promueven los derechos humanos

y se construye un desarrollo humano sostenible para las presentes y futuras generaciones.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Burundi.

Sr. Maniratanga (Burundi) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiéramos señalar aquí que en todas partes hay crisis y conflictos mortíferos. Aunque sus factores, dinámicas y desencadenantes difieren de un país a otro y de un continente a otro, todos tienen consecuencias destructivas, que afectan negativamente al desarrollo. La violencia armada es especialmente frecuente en regiones donde la pobreza incita a la población a comportarse y reaccionar de todas las formas imaginables para sobrevivir, además de hacerla más receptiva a los mensajes de violencia. Por ello, no es casualidad que el primer Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible sea erradicar la pobreza extrema y el hambre.

Los actos violentos de ciertos grupos armados que pretenden gobernar mediante el terror se apoyan en las elevadas tasas de analfabetismo y el descontento engendrado por la pobreza económica y el reparto desigual del crecimiento económico dentro de los Estados. En estas condiciones, es difícil prever el bienestar de las poblaciones, mejorar su calidad de vida y, menos aún, garantizar su desarrollo sostenible a través de los 17 ODS propugnados en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Sin embargo, como en todos los continentes, el desarrollo sostenible es aquel que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para atender sus propias necesidades y trata de garantizar el bienestar de las poblaciones mediante políticas que mejoren las condiciones de vida en el presente sin poner en peligro los recursos para las generaciones futuras. Sin embargo, es prácticamente imposible pensar en el futuro cuando el presente se encuentra amenazado, del mismo modo que es difícil mejorar el presente cuando se oye el ruido de las armas.

En ese sentido, mi delegación desea recordar el importante y fuerte vínculo existente entre paz y desarrollo comunitario. No es posible emprender grandes proyectos de desarrollo en un país donde no hay paz. Asimismo, resulta inconcebible hablar de paz cuando numerosos indicios apuntan a que el desarrollo está ausente. Sobre todo en los países en situación de posconflicto, las Naciones Unidas no siempre han sabido movilizar los recursos financieros necesarios para la reactivación económica. La instauración de un fondo de recuperación destinado a que

los países en situación de posconflicto puedan responder a las amenazas, sea cual sea la forma en que se presenten y el ámbito en que se produzcan, impulsará futuras acciones en favor de la paz y la seguridad en un mundo en constante agitación, con un contexto geopolítico que suscita numerosos interrogantes.

Los programas de consolidación de la paz no siempre han tenido la concreción suficiente para establecer con rapidez los vínculos entre paz y desarrollo comunitario que habrían permitido a las comunidades de los países en situación de posconflicto beneficiarse de los dividendos de la paz, hacerse cargo de su propio destino, aprovechar sus recursos naturales y participar plenamente en el desarrollo. En ese sentido, los países en situación de posconflicto, aunque los anime la voluntad política de reconstruir su tejido sociopolítico y económico, se encuentran inmersos en esquemas preestablecidos por las instituciones internacionales de financiación al desarrollo que no tienen los efectos positivos esperados de cara a la erradicación de la pobreza. Las instituciones de Bretton Woods, además de no responder ya a la coyuntura económica actual, en la que existe un acuerdo general sobre la necesidad de reformar la arquitectura financiera internacional, no siempre apoyan adecuadamente la movilización de fondos para el desarrollo de los países en situación de posconflicto.

Se impone una nueva generación de misiones especiales que no se limiten exclusivamente a la acción humanitaria, como es, lamentablemente, el caso en la actualidad. Ello permitiría establecer un puente directo entre la paz y el desarrollo en los países en situación de posconflicto, al tiempo que brindaría un apoyo especial y sustancial a los programas nacionales en la etapa de posconflicto. A ese respecto, me complace señalar que el Gobierno de Burundi, país en situación de posconflicto, en su programa de capitalización de la paz, ha adoptado la visión de Burundi como país emergente en 2040 y país desarrollado en 2060, con el objetivo último de mejorar nuestras condiciones de vida y bienestar y reducir las desigualdades. En nuestra opinión, ninguna ayuda al desarrollo puede tener un efecto beneficioso si está mal planteada y se aleja de las realidades nacionales. Incluso podría ser perjudicial o, en todo caso, reducir de manera significativa los beneficios. En cambio, puede tener resultados positivos si se concibe respetando las realidades nacionales y respondiendo a los principios éticos de una cooperación internacional ventajosa para todos y centrada en el desarrollo basado en las comunidades. En ese sentido, es indispensable establecer nuevos modelos de desarrollo comunitario ajustados a la realidad de los países en situación de posconflicto, los

cuales necesitan la ayuda de las instituciones financieras internacionales para prevenir nuevos conflictos, pero se encuentran con dificultades debido a las condiciones impuestas por dichas instituciones.

En definitiva, exhortamos al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional a que promuevan decididamente el apoyo al desarrollo para la prevención de los conflictos y la estabilización de las regiones en situación de posconflicto. Además, se impone un cambio de paradigma para dejar atrás los tópicos manidos sobre el desarrollo impuestos a partir de Bretton Woods, desmontar el orden económico internacional que dificulta la reactivación económica de los Estados frágiles y establecer un nuevo orden económico y financiero que responda a la coyuntura internacional actual y aporte realmente un valor añadido al desarrollo comunitario.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene la palabra la representante del Estado Plurinacional de Bolivia.

Sra. Muñoz Ponce (Estado Plurinacional de Bolivia): El Estado Plurinacional de Bolivia agradece a la República Popular China, al frente de la Presidencia del Consejo de Seguridad, por convocar a este debate sobre un tema tan importante como es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales mediante un desarrollo común. Asimismo, valoramos positivamente las presentaciones de los oradores invitados para el día de hoy.

Las asimetrías de desarrollo han sido históricamente el resultado de procesos de desposesión, ocupación o colonización y han ocasionado profundas disparidades en las trayectorias de construcción del bienestar de nuestros pueblos. Basta revisar los archivos históricos para confirmar que, generalmente, las causas de las guerras son conflictos por la distribución y la redistribución de los recursos o por la toma de posesión de las riquezas que ofrece la Madre Tierra. Bolivia está convencida de que la paz y la seguridad internacionales solo serán posibles con justicia social, cuando todas y todos los seres humanos, por su única condición de serlo, tengan la posibilidad de disfrutar de educación de calidad, salud con calidez, vivienda digna, servicios básicos y el reconocimiento de su dignidad como personas. En consecuencia, se requieren una profunda reflexión y una acción coherente de la comunidad internacional. Es inconcebible que, mientras miles de niñas, niños, jóvenes y adultos buscan un plato de comida y muchas veces no la encuentran, se destinen miles de millones de dólares para la fabricación de armas y para la guerra.

Debemos trabajar con prisa y urgencia para que, algún día no muy lejano, en lugar de misiones de paz, en

las Naciones Unidas nos pongamos de acuerdo para desplegar, a solicitud de los Estados, misiones de desarrollo sostenible cuyo propósito sea asegurar las condiciones materiales básicas para una paz duradera. Mientras avanzamos en la construcción de confianza y logramos una verdadera solidaridad internacional frente a los intereses hegemónicos, la estabilidad y la seguridad se podrán mantener en el mediano plazo si se cumplen los compromisos existentes de financiamiento al desarrollo y se redirigen los gastos bélicos hacia el fortalecimiento de las capacidades productivas de los países, respetando la soberanía de cada uno de los Estados. Nuestros pueblos visualizarán un futuro diferente el día en que los esfuerzos de cooperación internacional se basen en la complementariedad y la reciprocidad y en el reconocimiento de las responsabilidades y deudas históricas y cuando dichos esfuerzos dejen de usarse como mecanismos de coerción.

Nuestros esfuerzos deben apuntar hacia la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, sin dubitaciones y sin debilitar los acuerdos establecidos previamente. Trabajemos sin demora para incrementar el número de regiones declaradas como zona de paz, mediante un marco multilateral inclusivo y sólido. Para ello, también es indispensable, como ya se ha mencionado en reiteradas oportunidades, la reforma estructural de la arquitectura financiera internacional, incluyendo ajustes en los bancos multilaterales de desarrollo, la cooperación internacional sobre impuestos y la manera misma en la que entendemos el desarrollo. Esta reforma debe nutrirse de la pluralidad de visiones del futuro que existen, y los Estados no debemos caer en procesos homogeneizadores. Hoy es más urgente que nunca reconocer y trabajar en base a nuestra diversidad de capacidades y potencialidades, ya que, además de las desigualdades actuales, vienen acumulándose otras nuevas. Por ejemplo, el rápido avance de las tecnologías emergentes está dejando rezagada a la mayor parte de la población mundial, en particular a los más pobres y vulnerables. Ante esto, como comunidad internacional, debemos aprender del pasado y no reproducir o profundizar brechas en la distribución de los beneficios o los costos de lo que nos depara el futuro, dentro de los países y entre países.

Finalmente, Bolivia agradece la oportunidad de este debate y reafirma que construir la paz implica equidad y justicia en las tres dimensiones: económica, social y ecológica. Invertir en desarrollo es invertir en un mejor futuro para el vivir bien de nuestros pueblos, sin que nadie se quede atrás.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene la palabra la representante de Polonia.

Sra. Skoczek (Polonia) (*habla en inglés*): Quisiera empezar dando las gracias a la República Popular China por haber convocado el debate de hoy. El desarrollo sostenible e integrador es un objetivo por derecho propio y, al mismo tiempo, es la vía más eficaz para prevenir conflictos y mantener la paz. Polonia está convencida de que los esfuerzos de paz deben fundamentarse en los principios de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y de que los Objetivos de Desarrollo Sostenible constituyen el marco idóneo para abordar los principales factores impulsores de la inestabilidad y el conflicto.

Tanto el desarrollo socioeconómico como la estabilidad política requieren instituciones sólidas y sustentadas en los principios de la buena gobernanza y el pleno respeto, protección y cumplimiento de los derechos humanos. Esas consideraciones están presentes en la Agenda 2030. Si queremos tomarnos en serio el desarrollo, es igualmente importante abordar los factores que conducen a la violencia, la inseguridad y la injusticia, tales como la desigualdad, la corrupción, la mala gobernanza y los flujos financieros y de armas ilícitos. Durante su próximo mandato en el Consejo Económico y Social, Polonia promoverá el carácter integrado e indivisible de la Agenda 2030.

La condición necesaria para el desarrollo socioeconómico es la creación de un entorno propicio a nivel nacional. Al mismo tiempo, como Naciones Unidas, tenemos la responsabilidad primordial de ayudar a quienes tienen más necesidades y menos capacidad para satisfacerlas. En ese sentido, es necesario reforzar la cooperación internacional y las alianzas basadas en la confianza recíproca. La búsqueda del desarrollo sostenible comporta también una serie de requisitos sistémicos, en particular una arquitectura financiera que funcione mejor a la hora de movilizar los recursos necesarios para los más vulnerables.

Polonia está firmemente convencida de que cada vez es más importante adoptar medidas anticipatorias e invertir en resiliencia. Para que el nexo entre paz y desarrollo funcione, necesitamos estrategias a largo plazo que reduzcan la vulnerabilidad y la inestabilidad, en particular iniciativas encaminadas a mitigar la pobreza y gestionar los riesgos. Se requiere también una mayor cooperación entre los organismos competentes en diversos sectores: acción humanitaria, desarrollo, reducción del riesgo de desastres y atención al clima.

Permítaseme que pase ahora al otro tema del debate de hoy: la paz.

Las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben estar en la vanguardia de la acción encaminada a reforzar la resiliencia frente a los riesgos que afectan a la seguridad internacional. El mantenimiento de la paz contribuye de manera decisiva al programa de sostenimiento de la paz en todas sus dimensiones, desde la prevención de los conflictos y su solución hasta la recuperación posterior. El personal de mantenimiento de la paz tiene un papel fundamental a la hora de posibilitar y facilitar las transiciones y preparar el terreno para los encargados de la consolidación de la paz. Por consiguiente, la retirada o la reducción de operaciones de mantenimiento de la paz o misiones políticas especiales de las Naciones Unidas plantea una grave dificultad para garantizar el continuo de la paz, tanto para los países anfitriones como para las Naciones Unidas.

En la resolución 2558 (2020), aprobada en 2020 y relativa al examen de la arquitectura para la consolidación de la paz, se confirma que una labor eficaz de consolidación de la paz requiere una implicación transversal de todos los pilares del sistema de las Naciones Unidas, integrada en la acción de las Naciones Unidas en todas las etapas de los conflictos. En ese sentido, estamos plenamente convencidos de que las consideraciones sobre la transición y la consolidación de la paz deben figurar en el mandato inicial de todas las misiones y operaciones.

Para concluir, permítaseme subrayar que la violencia y el conflicto armado, al tiempo que siguen cobrándose vidas en todo el mundo, tienen un efecto dañino a largo plazo que impide el auténtico desarrollo de las sociedades. Debemos velar por que la paz y la estabilidad sigan teniendo un lugar central en el programa mundial de desarrollo.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene la palabra el representante de Portugal.

Sr. Ferreira Silva Aranda (Portugal) (*habla en inglés*): Portugal se adhiere a la declaración presentada por la Unión Europea y desea hacer las siguientes observaciones a título nacional.

Damos las gracias a China por la convocatoria de este debate. Sostener la paz mediante el desarrollo es una prioridad que el Consejo de Seguridad debería examinar periódicamente.

Si pensamos en las cinco dimensiones fundamentales de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) —las personas, la prosperidad, el planeta, la paz y las alianzas—, esa interrelación resulta evidente.

La combinación entre los efectos socioeconómicos de la enfermedad por coronavirus, los numerosos conflictos existentes en el mundo y las consecuencias de la crisis climática incrementan los factores de vulnerabilidad de las sociedades y agravan la posibilidad de que surjan nuevos conflictos.

Como afirma el Secretario General en su resumen de políticas sobre la Nueva Agenda de Paz, las asimetrías y desigualdades existentes entre los Estados y dentro de ellos son un obstáculo para la paz y también para el desarrollo y los derechos humanos. Por ello, los enfoques sobre el desarrollo centrados en el ser humano permiten abordar con éxito algunos de los factores desencadenantes de la violencia y la guerra, así como dar respuesta a las causas profundas de los conflictos actuales.

Tenemos que entender la conexión existente entre paz y desarrollo y derechos humanos, incluso desde un punto de vista literal, ya que la conectividad que ofrecen las infraestructuras de transporte y energía y las redes digitales desbloquea las posibilidades de desarrollo. Para ello, debemos definir desde buen comienzo las múltiples conexiones. Los mecanismos de alerta temprana que aseguran una labor de prevención de los conflictos más eficaz deben combinarse con datos que nos ayuden a identificar las oportunidades de desarrollo y con información relativa a los riesgos de seguridad relacionados con el clima.

Además, debemos tener en cuenta con quién se establecen esas conexiones. Será vital adoptar una postura firme en favor de la protección social, la asistencia sanitaria universal, la educación y la formación profesional, sin que nadie quede atrás. En particular, el empoderamiento económico de las mujeres y la juventud será indispensable para contar con una clase media próspera en los países en desarrollo.

Como dijo esta mañana el Secretario General, la construcción de la paz debe tener un lugar central en las Naciones Unidas. Estamos totalmente de acuerdo con sus recomendaciones sobre el fortalecimiento de la Comisión de Consolidación de la Paz, y nos hacemos eco de los múltiples llamamientos expresados en este debate en favor de garantizar, como primer paso importante, unos recursos sostenibles y previsibles para el Fondo de Consolidación de la Paz, incluso a través de cuotas.

Con ánimo de difundir buenas prácticas, quisiera señalar ahora algunas medidas emprendidas recientemente en Portugal, en el marco de nuestra nueva Estrategia de Cooperación para el Desarrollo 2030.

Conscientes del carácter asfixiante de la deuda externa, Portugal y Cabo Verde concertaron hace poco un acuerdo para transformar la deuda en inversión para el clima. Se trata de una solución innovadora y una nueva manera de entender la financiación para el desarrollo.

Consciente también de la necesidad de reforzar la capacidad institucional de los países en desarrollo, Portugal ha ofrecido ayudas presupuestarias directas a varios de sus asociados para el desarrollo.

Con miras a abordar las causas profundas de la fragilidad, Portugal participa en diversos programas, como el proyecto de la Unión Europea +Emprego —que puede traducirse como “más empleo”—, destinado a que las empresas de la región mozambiqueña de Cabo Delgado puedan crear puestos de trabajo sostenibles para jóvenes de hasta 25 años, sin descuidar la cuestión de la igualdad de género.

Además, Portugal está decidido a impulsar la cooperación internacional en el ámbito digital y a facilitar los intercambios de conocimientos y experiencias a través de foros multilaterales, como la Comisión de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, en el marco de las Naciones Unidas, y redes regionales como el Atlantic International Research Centre, con sede en Portugal.

Para concluir, en un momento en el que abundan los conflictos, en el que nos estamos quedando rezagados en la implementación de los ODS, en el que se disparan las necesidades humanitarias y en el que se multiplican las violaciones de los derechos humanos, ninguno de nosotros, tanto los países desarrollados como los países en desarrollo, puede decir de verdad que está haciendo lo suficiente. La paz, el desarrollo y los derechos humanos son interdependientes, y necesitamos a las Naciones Unidas para garantizar su defensa.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene la palabra el representante de la India.

Sr. Ravindran (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado el debate de hoy.

El mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es uno de los mandatos principales del Consejo de Seguridad. Mi delegación considera que el mantenimiento de la paz es una labor importante, delicada y multidimensional, que no se asocia únicamente al desarrollo común.

Nuestros dirigentes se reunieron hace poco para evaluar los progresos mundiales en la consecución de

los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y coincidieron en la urgencia de adoptar medidas que reviertan la preocupante tendencia a un retroceso en este ámbito. Mi delegación reitera que debemos seguir centrados en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, sin interpretarla de manera selectiva y sin diluir con las palabras o los hechos la fuerza de su contenido.

El desarrollo no es la única condición para la paz ni viceversa, y es esa constatación la que llevó a la comunidad internacional a trabajar de consuno en la definición de los 17 ODS y su interrelación. Por ello, tenemos que garantizar la indivisibilidad de los ODS, trabajando hacia la consecución simultánea de los 17 Objetivos.

Si sigue habiendo escasez de recursos, la paz se vuelve esquiva y el desarrollo se convierte en un sueño distante. Por este motivo, en diversos foros, entre ellos nuestra actual Presidencia del Grupo de los 20, la India ha promovido la reforma de las instituciones financieras internacionales. Como sugiere el documento conceptual (S/2023/870, anexo), debemos buscar una financiación transparente y equitativa y estar atentos a los peligros de una financiación insostenible que conduzca al círculo vicioso de un endeudamiento insalvable.

Del mismo modo, hemos sabido por experiencia que la paz puede volverse esquiva cuando las Naciones Unidas, en representación de la comunidad internacional, han tenido que luchar para contener el establecimiento de un *apartheid* vacunal durante la pandemia de enfermedad por coronavirus, o para contener la creciente inflación de los precios de alimentos, combustible y fertilizantes que afecta injustamente al Sur Global. Da que pensar ver que, sin representación, la voz del Sur Global puede perderse y olvidarse.

El ODS 16, en particular, reclama paz y, al mismo tiempo, instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles. La India considera que el único modo de asegurar que las Naciones Unidas se ajusten a las aspiraciones y las necesidades del siglo XXI es mediante un multilateralismo sostenido y reformado, en particular ampliando las dos categorías de miembros del Consejo de Seguridad. Optar por la paz, la cooperación y el multilateralismo es indispensable para lograr un futuro colectivo que esté libre de guerras, conflictos, terrorismo, carreras espaciales y amenazas derivadas de las tecnologías nuevas y emergentes, entre otros peligros.

En resumen, aunque un proyecto integral de la seguridad internacional debe abarcar la interdependencia de los tres pilares del sistema de las Naciones Unidas — paz y seguridad, desarrollo y derechos humanos—,

es importante recordar que eso no implica que el Consejo de Seguridad deba asumir todas esas funciones. La seguridad es, en efecto, multidimensional, pero la participación del Consejo en todos los aspectos, incluidos los encomendados a otros órganos de las Naciones Unidas, podría no ser aconsejable.

Antes de terminar, no voy a dedicar más que unos segundos para rechazar las observaciones injustificadas que ha formulado uno de los representantes permanentes aquí presentes contra partes de mi país, ya que no voy a dignarme a darles una respuesta.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Djibouti.

Sr. Doualeh (Djibouti) (*habla en inglés*): Para empezar, permítaseme expresar la profunda gratitud de Djibouti a China por haber convocado este debate abierto sobre un tema de vital importancia. También deseamos agradecer a los exponentes sus contribuciones, que nos permiten profundizar en gran medida en nuestra comprensión de los vínculos entre la paz, la seguridad y el desarrollo. Sus ideas y análisis contribuirán sin duda a orientar las medidas que adopten los Estados Miembros de las Naciones Unidas en sus esfuerzos por abordar esos retos.

Paul Collier, un economista eminente, dijo en una ocasión que la guerra retrasa el desarrollo pero que, a la inversa, el desarrollo retrasa la guerra, e hizo hincapié en la idea principal de que el desarrollo es fundamental para las perspectivas de prevención y reducción de conflictos. Según algunas estimaciones, los conflictos cuestan una media de 30 años de crecimiento del producto interior bruto, y los países en situación de crisis prolongada pueden retrasarse más de 20 puntos porcentuales en la superación de la pobreza.

Además del coste obvio que los conflictos suponen por la destrucción de infraestructuras, la pérdida de vidas, los desplazamientos masivos, las crisis de refugiados y las sociedades destrozadas, también tienen un impacto devastador a largo plazo en la juventud que no ha recibido formación —las llamadas generaciones perdidas— y, como señalan los expertos, las complejidades creadas por la militarización de la política son igualmente importantes. Por lo tanto, coincidimos con el Secretario General en que el desarrollo sostenible es la solución en última instancia para abordar los factores multidimensionales de la violencia y la inseguridad. Apoyamos el fortalecimiento de la Comisión de Consolidación de la Paz y del Fondo para la Consolidación de la Paz. Pueden contribuir a poner en marcha programas

integrales que promuevan la gobernanza inclusiva, la justicia y la reconciliación y aborden los factores que impulsan los conflictos y la violencia. Son fundamentales para prestar apoyo a los países en situación de posconflicto y reconstruir las instituciones, las infraestructuras y los servicios sociales para garantizar que no se pierdan los logros del desarrollo.

En esta era de policrisis, para evitar la exacerbación de las tensiones en las sociedades, las instituciones multilaterales de desarrollo deben proporcionar financiación a gran escala a las economías en dificultades del mundo en desarrollo y adoptar medidas para introducir cambios con el objetivo primordial de establecer un sistema financiero internacional más justo y equitativo. Pedimos a todas las partes afectadas que hagan un esfuerzo serio, significativo y decisivo para encontrar una solución sistémica a la crisis de la deuda. Es una cuestión de vida o muerte. Hay que prestar el máximo apoyo a los países vulnerables y frágiles en sus esfuerzos por capacitar al Estado y crear instituciones que sean idóneas.

Para construir realmente un mundo más pacífico y próspero, el Consejo de Seguridad debe encontrar soluciones al bloqueo cada vez más profundo que obstaculiza su eficacia, autoridad y legitimidad, y que tiene implicaciones muy negativas para la paz y la seguridad en todo el mundo. El Consejo debe supervisar y exigir la aplicación coherente de sus resoluciones. Demasiadas resoluciones no se cumplen, los esfuerzos de mediación se ven socavados y los elementos perturbadores quedan fuera de control y adquieren fuerza. A raíz de ello, demasiados conflictos quedan sin resolver y pueden volver a estallar, mientras surgen otros nuevos, prosiguen las guerras de agresión, la amenaza terrorista se propaga y afrontamos una epidemia de golpes de Estado en el continente africano, como dijo el Secretario General.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz tienen un historial de éxito demostrado. Han salvado muchas vidas, pero, debido al carácter cambiante de los conflictos, lo que a nuestro juicio se necesita actualmente en numerosas situaciones son operaciones de imposición de la paz: misiones con un mandato sólido, financiadas mediante cuotas, equipadas adecuadamente para hacer frente a los múltiples retos del actual entorno hostil que se debe principalmente a la amenaza del terrorismo.

En conclusión, ahora que nos disponemos a embarcarnos en las negociaciones de un nuevo Pacto para el Futuro, las decisiones que adoptemos hoy determinarán el futuro que construiremos colectivamente.

Impulsemos un mundo más equitativo, sostenible, pacífico y próspero.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Grecia.

Sr. Sekeris (Grecia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la República Popular China por haber convocado esta sesión sumamente importante.

Grecia hace suya la declaración formulada en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros, y quisiera añadir algunas observaciones en nombre de mi país.

El desarrollo sostenible se ve actualmente obstaculizado por un contexto internacional de profunda incertidumbre y divisiones geopolíticas. La paz y el desarrollo sostenible son cuestiones de gran actualidad, inextricablemente ligadas entre sí, especialmente en el contexto del actual entorno mundial, aquejado por la violencia, los conflictos y las tensiones geopolíticas, las emergencias climáticas y el aumento de las necesidades humanitarias, al tiempo que sigue afrontando las repercusiones de la pandemia de enfermedad por coronavirus.

Como todos sabemos, la desigualdad y la pobreza son importantes motores de exclusión social, que a menudo desembocan en conflictos, malestar social e inestabilidad política. El arreglo pacífico de controversias es una de las prioridades principales de la candidatura de Grecia a un puesto en el Consejo de Seguridad para el período de 2025 a 2026. No cabe duda de que abordar las causas profundas de los conflictos y la violencia es clave para lograr un desarrollo sostenible. Sin embargo, eso incluye promover la justicia social y la participación política. También implica fortalecer las instituciones que defienden el estado de derecho y protegen los derechos humanos. Los cada vez mayores niveles de desigualdad dentro de los países y entre ellos también suponen una amenaza para el desarrollo sostenible dado que obstaculizan la estabilidad económica a largo plazo y el crecimiento ecológico e inclusivo, lo cual afecta a la salud y la educación. Fortalecer la cohesión social y facilitar el acceso a los servicios sociales básicos y a la protección social reduce la pobreza y la desigualdad y tiene el potencial de promover nuevos contratos sociales y la inclusión social a escala mundial.

En ese sentido, no podemos pensar en una prioridad mayor que la protección de la vida humana. Según estadísticas de la Organización Mundial de la Salud, más de un cuarto de millón de mujeres muere todos los años en el mundo a resultas de una complicación relacionada con el embarazo o el parto. En ese contexto,

el Ministerio de Relaciones Exteriores de Grecia y una fundación con sede en Londres se han asociado para poner en marcha un programa de medicina fetal para el período comprendido entre 2022 y 2025, un programa emblemático de desarrollo en los países asociados prioritarios seleccionados de Albania, Armenia, Etiopía, Moldova y la República de Macedonia del Norte, y en Kosovo. El objetivo es contribuir a reducir la mortalidad materna y perinatal mediante la formación en el uso de la ecografía y la creación de unidades de medicina fetal para mejorar la atención a las embarazadas.

Ahora es más urgente que nunca utilizar estratégicamente la financiación oficial para el desarrollo a fin de movilizar recursos adicionales y ajustar la inversión a los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En ese contexto, es importante mencionar la estrategia Global Gateway de la Unión Europea, que pretende movilizar inversiones en los países asociados — hasta 300.000 millones de euros para el período de 2021 a 2027— con el fin de impulsar la conectividad y la transformación económica en los ámbitos de la digitalización, la energía y el transporte, así como de fortalecer los sistemas sanitarios, educativos y de investigación en todo el mundo.

La paz y la seguridad son un requisito previo para el desarrollo sostenible en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Debemos trabajar de consuno para defender nuestros valores fundamentales y reforzar la capacidad de las Naciones Unidas de cumplir su mandato al respecto. El multilateralismo ha sido y debe seguir siendo el medio más eficaz para gobernar las relaciones mundiales. El respeto y la adhesión al derecho internacional son esenciales para mantener la paz y la seguridad internacionales. Es necesario que invirtamos en la prevención de conflictos y la consolidación de la paz y hagamos de las mujeres y las niñas una parte esencial de las políticas de seguridad. Es importante promover la Nueva Agenda de Paz, y la Comisión de Consolidación de la Paz tiene un papel crucial que desempeñar en ese contexto.

El Presidente (*habla en chino*): Todavía quedan 12 intervenciones inscritas en la lista. Ya son las 18.00 horas. En primer lugar, quiero dar las gracias a los intérpretes por seguir prestándonos sus servicios. También espero que todos los oradores limiten sus intervenciones a un máximo de cuatro minutos.

Doy ahora la palabra al representante de Bangladesh.

Sr. Molla (Bangladesh) (*habla en inglés*): Felicitó a China por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes y le agradezco la

organización de este debate abierto sobre la importante cuestión de promover el sostenimiento de la paz a través del desarrollo común. Doy las gracias a los exponentes por sus presentaciones esclarecedoras.

La relación que existe entre la paz y el desarrollo ha sido de sobra reconocida. La paz y el desarrollo son complementarios entre sí. El sostenimiento de la paz depende en gran medida de que se eliminen las causas profundas de los conflictos y se cree un sistema social y financiero que satisfaga las necesidades de la población y reduzca los riesgos de conflicto. Es evidente que, sin paz y estabilidad, no podemos pensar en el desarrollo. En ese mismo sentido, sin erradicar la pobreza, abordar la desigualdad y crear trabajo decente y empleo remunerado, no se puede sostener la paz.

La paz y la estabilidad forman parte esencial de la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Sin embargo, las crisis múltiples e interrelacionadas que afronta el mundo hoy en día están obstaculizando significativamente las iniciativas de desarrollo de numerosos países en desarrollo, exponiéndolos a un mayor riesgo de recaer en el conflicto. Es sumamente preocupante que, cuando hemos llegado al ecuador del período que lleva a 2030, el objetivo global de la Agenda 2030 de no dejar a nadie atrás siga siendo esquivo, y que solamente el 12 % de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) esté bien encaminado y que los demás corran en peligro. El déficit de financiación para alcanzar los ODS ha aumentado desde las estimaciones de 2015 de 2,5 billones de dólares hasta la cifra impactante de 4,3 billones de dólares en 2022. La actual crisis financiera ha hecho que para muchos de los países menos adelantados y de los países en desarrollo les sea imposible desplegar esfuerzos por alcanzar los ODS. Necesitamos tener solidaridad mundial y adoptar una respuesta bien coordinada, acorde con la escala y la gravedad de esta crisis.

Permítaseme destacar algunos aspectos en relación con la situación actual.

En primer lugar, tenemos que dar un nuevo impulso a los esfuerzos de consolidación de la paz de las Naciones Unidas y prestar especial atención a la arquitectura de consolidación de la paz. Ello debe ir acompañado de un esfuerzo resuelto por acabar con la desigualdad y la injusticia dentro de las sociedades y entre ellas, de una inversión que se dedique a la creación de capacidades e instituciones y a la aplicación de las agendas sobre la mujer y la paz y la seguridad y sobre la juventud, la paz y la seguridad. A ese respecto, subrayamos el papel de

la Comisión de Consolidación de la Paz, especialmente cuando se vinculan los aspectos de desarrollo con la agenda del Consejo de Seguridad.

En segundo lugar, es primordial reconocer la interdependencia de la seguridad y el desarrollo económico. Es fundamental integrar el desarrollo en todas las políticas del sistema de las Naciones Unidas, al tiempo que se fomentan medidas e iniciativas de apoyo similares en las instituciones de Bretton Woods y en la Organización Mundial del Comercio, donde los avances en el tratamiento de las consecuencias del desarrollo han sido insuficientes. Además, los marcos financieros internacionales deben ir más allá de los análisis tradicionales de la relación costo-beneficio y plantear enfoques innovadores. A ese respecto, nos remitimos al informe conjunto del Secretario General y del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (A/HRC/54/38), en el que se pedía una mayor cooperación y solidaridad internacionales para aumentar los recursos y el espacio fiscal de los países y las comunidades. En él también se instó a los donantes de la asistencia oficial para el desarrollo a redoblar sus esfuerzos para cumplir sus promesas e incrementar otras formas de cooperación económica, como la canalización de los derechos especiales de giro no utilizados en beneficio de los países en desarrollo.

En tercer lugar, destacamos el papel fundamental de las misiones de mantenimiento de la paz en el fortalecimiento de las instituciones, la creación de capacidades y la gestación de un entorno propicio para el desarrollo general del país anfitrión. El Consejo de Seguridad tiene el papel principal de aprovechar el potencial de las operaciones de mantenimiento de la paz ampliando las actividades de consolidación de la paz de las misiones desde el principio mismo de cada misión.

En cuarto lugar, hacemos hincapié en el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz de las Naciones Unidas y reiteramos nuestro llamamiento a favor de la coherencia de todo el sistema y de una mayor sinergia y coordinación en todo el sistema de las Naciones Unidas. El papel de los coordinadores residentes es fundamental para lograr esos objetivos.

Por último, pero no por ello menos importante, quisiéramos mencionar las cuestiones transversales que afectan innegablemente a los esfuerzos generales de desarrollo de un país encaminados a sostener la paz. Entre ellos se cuentan el tratamiento de la brecha digital y la mitigación de los efectos adversos del cambio climático. Es alarmante que alrededor de 2.700 millones de personas, que constituyen aproximadamente un tercio de la población

mundial, carezcan de acceso a Internet, lo que representa un claro ejemplo de la pobreza y la exclusión social de nuestros días. Es imperativo trabajar activamente para reducir las brechas digitales entre los países y los pueblos, y mantener el empeño de fomentar la inclusión y la equidad. Haciéndonos eco de la declaración del Secretario General de que el sufrimiento desigual creado por los efectos del cambio climático figura entre las mayores injusticias de este mundo, subrayamos la urgente necesidad de aplicar la agenda sobre pérdidas y daños y de garantizar una financiación adecuada para el clima.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Dvornyk (Ucrania) (*habla en inglés*): Hoy tenemos la oportunidad de examinar importantes cuestiones de carácter estratégico. Mi delegación lamenta que el inicio del debate se viera empañado por la manipulación y las distorsiones de uno de los exponentes, que, al abordar el tema de la guerra contra Ucrania, se las ingenió para no mencionar al país responsable de librar esa guerra. Esa omisión en sí misma lo dice todo. En lugar de referirse a la causa fundamental de la guerra —los sentimientos imperialistas de Rusia, lisa y llanamente—, esgrimió un piélago de razones falsas para justificar al agresor y culpar a la víctima.

El primer argumento —sobre la supuesta expansión de la OTAN en Ucrania— es una pura mentira. Cuando comenzó el intento de anexión de Crimea, en febrero de 2014, Ucrania no solicitó su ingreso en la OTAN. En la legislación ucraniana se consagraba el hecho de que no constituye un bloque. Renunciamos a esa condición solo diez meses después, en diciembre de 2014, en respuesta a la agresión rusa y la ocupación ilegal de territorios ucranianos soberanos en Crimea y Donbás. Además, tras la invasión rusa a gran escala de Ucrania en 2022, otros dos países, Suecia y Finlandia, se vieron obligados a reconsiderar su condición de neutrales, lo cual es otro de los logros de Putin.

Aún más peligroso fue el intento de ese exponente de camuflar el neocolonialismo y el neoimperialismo sirviéndose del pilar de desarrollo. Se nos aconsejó que aceptáramos la idea de que el desarrollo de todos los Estados —menos las superpotencias— solo es posible si los Gobiernos nacionales olvidan el principio, consagrado en la Carta de las Naciones Unidas, de la igualdad soberana de los Estados y deciden a qué alianzas adherirse y qué asociados comerciales elegir, teniendo en cuenta el juicio de los grandes vecinos en lugar de sus propios intereses nacionales.

Si estamos dispuestos a socavar nuestro empeño a favor del desarrollo, sin duda debemos seguir ese consejo. Difícilmente podremos lograr progresos en la vía del desarrollo si se toleran planes y actos agresivos contra la soberanía y la independencia de otros Estados y no se les da una respuesta adecuada, en particular por parte del Consejo de Seguridad. La agresión rusa contra mi país es un poderoso ejemplo de ello.

Según la evaluación rápida de los daños y las necesidades realizada conjuntamente por el Gobierno de Ucrania, el Banco Mundial, la Comisión Europea y las Naciones Unidas, los daños directos que sufrió Ucrania entre febrero de 2022 y febrero de 2023 alcanzaron los 135.000 millones de dólares. Las perturbaciones de los flujos económicos y de la producción y los gastos adicionales asociados a la guerra ascendieron a 290.000 millones de dólares. Las necesidades de reconstrucción y recuperación se cifraron en unos 411.000 millones de dólares. Aunque se nos atribuyen como pérdidas nacionales, esos recursos formaban parte de la economía mundial. La habrían hecho más resiliente y mejor equipada para afrontar los retos mundiales, incluidos los asociados al desarrollo sostenible.

Además, los efectos globales inmediatos de la guerra —aumento de la inseguridad alimentaria y energética, interrupción de las cadenas de suministro e inflación— han mermado la salud y el bienestar de las personas en todo el mundo, especialmente de las más vulnerables. Para encontrar la solución a esa amenaza no basta con persuadir a la parte que se está defendiendo a que abandone su resiliencia y haga concesiones al agresor. Eso llevaría a nuevas guerras y, en consecuencia, el surgimiento de nuevos retos mundiales relacionados con el desarrollo sería solo una cuestión de tiempo.

Los Estados Miembros de las Naciones Unidas han reiterado periódicamente que los tres pilares de las Naciones Unidas —paz y seguridad, desarrollo y derechos humanos— son igualmente importantes, interrelacionados e interdependientes. Como dijo el antiguo Secretario General Kofi Annan:

“la familia humana no gozará de desarrollo sin seguridad, no gozará de seguridad sin desarrollo y no gozará de ninguno de ellos sin el respeto de los derechos humanos”.

Es evidente que los países que libran guerras de agresión y socavan así las perspectivas de desarrollo de otros no pueden ser contribuyentes sinceros al pilar de desarrollo a escala mundial. Reiteramos una vez más que la conducta agresiva de Rusia sigue socavando nuestra

capacidad de centrarnos en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y que, en cuanto se logre una paz amplia, justa y duradera en Ucrania, basada en los principios de la Carta de las Naciones Unidas, nuestros esfuerzos por alcanzar el desarrollo común serán más eficaces.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de El Salvador.

Sr. Segura Aragón (El Salvador): Sr. Presidente: Quisiera comenzar expresando nuestro agradecimiento por su convocatoria a este importante debate sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, centrado en la promoción de la paz sostenible a través del desarrollo.

El Salvador coincide plenamente en la conexión intrínseca entre la paz y el desarrollo. La consolidación y el mantenimiento de la paz son clave para que los países puedan alcanzar el logro del desarrollo sostenible. Por otra parte, las desigualdades, la pobreza y la violencia son algunos de los desencadenantes de los conflictos. Por esta razón, nos preocupan profundamente las tendencias globales y el actual escenario geopolítico. Al tiempo que celebramos este debate, millones de personas se ven afectadas por la violencia y los conflictos. Estos fenómenos, a su vez, agudizan la pobreza, generan más desigualdad y profundizan las brechas de desarrollo.

Ante este panorama, es imperioso avanzar en el cumplimiento de los compromisos internacionales en materia de desarrollo sostenible, para poner la prevención en el centro de nuestros esfuerzos, invertir en políticas y programas sociales que fomenten la inclusión y proporcionar los recursos financieros necesarios para la consolidación de la paz. Por ello, es necesario analizar nuevas vías que fortalezcan la conexión intrínseca entre la paz y el desarrollo sostenible, en consonancia con las particularidades y necesidades de cada país. Consideramos que el examen de la conexión entre paz y desarrollo sostenible en el Consejo debe ser periódico, sistemático y, cuando sea conveniente, se realicen las coordinaciones pertinentes con otros órganos de las Naciones Unidas, dado que el Consejo debe tomar decisiones, medidas y acciones concretas para abordar de manera holística el vínculo entre paz y desarrollo, especialmente en los países afectados por conflictos.

En nuestro examen voluntario nacional sobre el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en 2022, destacamos avances significativos en las metas e indicadores relacionados con la paz, la justicia y las instituciones sólidas. Reconocemos por ello

la importancia de continuar trabajando para erradicar todas las formas de violencia y construir sociedades justas, pacíficas e inclusivas. En ese sentido, es pertinente destacar que el informe de políticas del Secretario General sobre la Nueva Agenda para la Paz reconoce la importancia de ver la paz desde la perspectiva del desarrollo sostenible y los derechos humanos. En particular, recomienda proporcionar una financiación más sostenible y previsible para los esfuerzos de consolidación de la paz, a fin de apoyar estrategias nacionales de prevención para abordar los diferentes factores que impulsan y favorecen la violencia y los conflictos.

Considerando que este es ya un compromiso unánimemente adoptado por los Estados Miembros en la resolución 76/305 de la Asamblea General, El Salvador aprovecha esta oportunidad para expresar, una vez más, su profunda preocupación por los persistentes desafíos para lograr una financiación suficiente y previsible para la consolidación de la paz. En consonancia con lo manifestado por mi país en otros foros, la implementación de esta importante resolución es un paso crucial para hacer de nuestros múltiples compromisos en materia de consolidación de la paz una realidad. Se trata de prevenir el estallido, la intensificación, la continuación y la recurrencia de los conflictos, así como abordar sus causas fundamentales y alcanzar los compromisos internacionales en materia de desarrollo sostenible. Creemos firmemente que este enfoque nos acercará a un mundo más justo y más pacífico.

Finalmente, no podemos desestimar las importantes contribuciones de las mujeres y jóvenes en los esfuerzos para la consecución del desarrollo sostenible y el logro de la consolidación de la paz. Por ello, reafirmamos la relevancia de su participación significativa y la implementación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, así como la de los jóvenes y la paz y la seguridad. Agradecemos la atención brindada a estas reflexiones y esperamos que este debate contribuya significativamente a la construcción de un futuro pacífico y sostenible para todos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la República Bolivariana de Venezuela.

Sr. Pérez Ayestarán (República Bolivariana de Venezuela): Siendo esta la primera vez que mi delegación hace uso de la palabra en este órgano durante el corriente mes, permítanos, primeramente, Sr. Presidente, expresarle nuestros mejores deseos de éxito al frente de las importantes labores del Consejo de Seguridad a lo

largo del mes de noviembre. Confiamos en que, bajo el liderazgo de su país, este órgano podrá avanzar hacia la plena y efectiva ejecución de su mandato, particularmente en contextos como el de la creciente escalada del conflicto israelo-palestino donde urge más que nunca un cese al fuego inmediato y duradero, en aras de salvar el mayor número de vidas posible y poner fin al genocidio en curso, así como de forjar un horizonte político conducente a la realización de la solución biestatal. De igual forma, aprovechamos para agradecer tanto la convocatoria de este importante debate abierto y la nota conceptual (S/2023/870, anexo) preparada para orientar nuestras discusiones, como las valiosas presentaciones recibidas hoy más temprano.

Aunque consideramos que el Consejo de Seguridad no es el órgano para abordar asuntos vinculados al desarrollo, reconocemos que sus decisiones en el ámbito de la paz y la seguridad internacionales pueden tener una incidencia positiva en el desarrollo de las naciones. Sin embargo, en ocasiones, las decisiones, o falta de ellas, por parte de este mismo órgano también pueden tener consecuencias adversas para el bienestar y porvenir de naciones y pueblos enteros.

Ahora bien, este debate abierto nos brinda una oportunidad privilegiada para destacar la importancia del desarrollo inclusivo en la construcción de sociedades justas, equitativas y pacíficas, como una condición fundamental para prevenir, abordar y superar los conflictos y la violencia, pues nada más cierto que, aunque trillada, la frase de que no existe paz sin desarrollo, ni desarrollo sin paz; entendiendo, a su vez, que no existe un único modelo de desarrollo y que cada nación es libre y soberana en decidir su propio destino y visión del desarrollo. Para nuestro país, por ejemplo, el desarrollo inclusivo y equitativo ha sido una política medular de la Revolución Bolivariana durante los últimos casi ya 25 años, en el marco de sus programas sociales, donde ha reinvertido los ingresos nacionales para propiciar la erradicación de la pobreza, de la exclusión social, del analfabetismo, del hambre y de las enfermedades. El Gobierno venezolano asume pues la inclusión de todas y todos los miembros de nuestra sociedad como el objetivo final del desarrollo; el cual es concebido como un derecho humano universal, indivisible e inalienable de todo nuestro pueblo.

Es por todo lo anterior que Venezuela considera que la comunidad internacional debe abordar de manera integral, y ajustada siempre a los postulados de la Carta de las Naciones Unidas y a las normas del derecho internacional, las causas raigales de los desequilibrios de

orden político, económico y social del actual orden internacional, que genera tensiones y que, además, induce y prolonga conflictos, incluidos aquellos derivados de situaciones heredadas del colonialismo o de los mezquinos intereses de unas pocas Potencias decadentes que aún hoy, en pleno siglo XXI, pretenden ejercer dominación sobre naciones y pueblos, todo lo cual, en definitiva, elude la realización de la justicia social.

El caso palestino es un claro ejemplo de ello, pues a pesar de que resulta evidente que el colonialismo y la ocupación extranjera son parte de las causas raigales de este prolongado y doloroso conflicto, el Consejo de Seguridad permanece paralizado, como resultado de la decisión del Gobierno estadounidense —principal asociado y cómplice de la Potencia Ocupante en sus crímenes de guerra, de lesa humanidad, de exterminio y genocidio contra el pueblo palestino—, sin importar el resultado que esa decisión deliberada y premeditada ha traído para la vida de cientos de miles de inocentes, que han sido asesinados a lo largo de más de 75 años y a quienes se les ha impedido realizar su derecho al desarrollo.

Resulta entonces evidente que, a objeto de revertir las tendencias negativas derivadas del colonialismo, así como del saqueo de recursos naturales y de una injusta estructura económica, financiera y social mundial, urge aunar esfuerzos, en el marco de un multilateralismo verdaderamente inclusivo, que nos permitan sin más demoras reformar, entre otros, las políticas y normas sociales y económicas ligadas a un sistema de producción con patrones de consumo insostenibles para el planeta. La comunidad internacional debe, pues, poner mayor énfasis en la promoción de la agenda del desarrollo sostenible. Asimismo, los países desarrollados deben cumplir con sus compromisos, incluso en materia de asistencia oficial para el desarrollo, transferencia de tecnología, y cambio climático. De igual forma, en el ámbito económico, deben respetar el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas, dar un trato especial y diferenciado a los países en desarrollo, promover el comercio justo, cooperar en la reestructuración de la deuda soberana y ayudar a los países del Sur Global a alcanzar los objetivos de desarrollo convenidos a nivel internacional, incluidos aquellos derivados de la Agenda 2030, sin condicionalidades.

La historia reciente nos ha demostrado que la imposición de modelos y visiones, así como la intromisión en asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados, junto a los desequilibrios socioeconómicos, incluyendo la exclusión, la desigualdad y la injusticia social, son, con frecuencia, parte de las causas

estructurales de los conflictos. Países con sus propios esquemas de desarrollo, varios de los cuales incluso forman parte de la agenda de este órgano, muchas veces han sufrido la injerencia, la desestabilización política o incluso la intervención militar, por el simple hecho de que sus decisiones soberanas han ido en detrimento de los intereses económicos o geopolíticos de terceros. Sobran los ejemplos de ello, tanto en África, como en Oriente Medio, e incluso en nuestra propia región latinoamericana y caribeña.

En este orden, Venezuela considera de suma importancia, no solo respetar a rajatabla los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, sino también garantizar a la población los medios necesarios de subsistencia y crear los cimientos para un desarrollo incluyente, sostenido, justo y equitativo. Un desarrollo con justicia social debe ser, pues, parte de todo proceso que realmente busque garantizar la paz a corto, mediano y largo plazo, y para lo cual es a su vez necesario poner fin a toda forma de intervencionismo y pretendida dominación neocolonial.

Esto, sin embargo, que es condición *sine qua non* para el desarrollo sostenible, es una tarea cuesta arriba para más de treinta países alrededor del mundo, incluyendo Venezuela, que sufren a diario los embates de criminales regímenes de medidas coercitivas unilaterales, impuestas de manera ilegal y en franca violación de toda norma del derecho internacional, que afectan, de manera deliberada y cruelmente calculada, el derecho al desarrollo de más de un tercio de la humanidad. Un mundo verdaderamente pacífico y próspero seguirá siendo elusivo a la humanidad hasta tanto no se ponga fin de manera completa e incondicional a la promulgación e implementación de estas mal llamadas sanciones que vienen generando una verdadera crisis sistémica en un mundo no solo cada vez más interconectado, sino cada vez más polarizado y convulsionado.

Las medidas coercitivas unilaterales de forma alguna fomentan un ambiente que propicie el diálogo, el entendimiento y la confianza mutua. Todo lo contrario: generan tensión, exacerban las divisiones y profundizan la crisis multifacética hoy en curso. Una realidad que solo nos aleja de la senda del desarrollo.

Para concluir, desde la República Bolivariana de Venezuela, que forma parte de una región que se presenta al mundo como una zona de paz, en la que el desarrollo integral e inclusivo está en el centro de las prioridades de nuestros gobiernos, reiteramos nuestro firme compromiso de participar de manera activa y constructiva, guiados

siempre por valores centrales como la cooperación y la solidaridad internacionales, en todos y cada uno de los esfuerzos encaminados a hacer del desarrollo sostenible y la paz una realidad para todos los pueblos del mundo. Estamos convencidos de que vivimos en una comunidad de destino común y compartido en la que, entre otras cosas, nos mantiene unidos el mismo deseo de hacer realidad los tres pilares de nuestra Organización.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de la Arabia Saudita.

Sr. Alwasil (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera expresar mi sincero agradecimiento a la República Popular China por haber convocado el debate abierto de hoy sobre la promoción del sostenimiento de la paz a través del desarrollo común. De hecho, ahora más que nunca debemos debatir esta cuestión de una manera amplia y constructiva, habida cuenta de lo importante y delicado que resulta, así como de sus repercusiones en la estabilidad de la paz y la seguridad internacionales. También me gustaría dar las gracias al Secretario General, António Guterres, a la Sra. Dilma Rousseff y al Sr. Jeffrey Sachs por sus valiosas exposiciones informativas.

El intercambio de opiniones sobre cómo contribuir al desarrollo común a fin de garantizar el sostenimiento de la paz y la seguridad; la adopción de un enfoque amplio para ayudar a los países afectados por conflictos a alcanzar una paz duradera mediante la promoción de la paz y el fomento de sus capacidades en materia de desarrollo sostenible, y la erradicación de las causas fundamentales de los conflictos, como el desarrollo desequilibrado y desigual, son sin lugar a duda cuestiones que requieren la cooperación internacional para eliminar los diversos obstáculos que enfrenta el desarrollo sostenible a escala internacional.

El Reino de la Arabia Saudita apoya todos los esfuerzos encaminados a garantizar la seguridad y la estabilidad, centrándose en el desarrollo integral, el diálogo y la reducción de las tensiones. Instamos a los países de la región a evitar la escalada y a enfocarse en intercambios que permitan satisfacer las esperanzas y aspiraciones de los pueblos de la región y de todo el mundo mediante un multilateralismo sustentado en los principios de las Naciones Unidas. El objetivo es fortalecer la cooperación internacional para abordar los desafíos a los que se enfrenta nuestro mundo, con una participación activa que conduzca a un mundo más justo y pacífico y logre un futuro prometedor para nuestros pueblos y las generaciones venideras.

Existen innumerables desafíos comunes para el desarrollo económico y social internacional. Los más importantes son la falta de alimentos y energía, la rigidez de las cadenas de suministro y los problemas medioambientales y relacionados con el cambio climático. Encontrar soluciones a estos problemas es uno de los principales objetivos nacionales de mi país y requiere esfuerzos internacionales concertados y una mayor cooperación, así como un enfoque unificado, justo y equilibrado que dé respuesta a desafíos medioambientales que son cada vez más complejos.

El Reino de la Arabia Saudita ha propuesto iniciativas para la protección del medio ambiente, incluidas la forestación sostenible y la reducción de las emisiones, con miras a promover, con oportunidades de inversión, el desarrollo de países que se presentan como asociados internacionales en muchos ámbitos relacionados con la seguridad, la economía y el desarrollo. Esos esfuerzos deben ser coherentes con el Acuerdo de París sobre el cambio climático y deben tener en cuenta lo que se necesita para avanzar de manera gradual hacia fuentes de energía más sostenibles y que contribuyen a estabilizar los mercados energéticos, lo que será posible mediante inversiones en combustibles fósiles y sus tecnologías limpias en los próximos dos decenios. El objetivo es responder a la creciente demanda mundial satisfaciendo, al mismo tiempo, los intereses de los productores y los consumidores y evitando al mundo los efectos negativos de políticas poco realistas que excluyen fuentes clave de energía e ignoran los efectos negativos de tales políticas sobre las cadenas de suministro internacionales, la inflación, el aumento de los precios de la energía y el incremento del desempleo, así como otras repercusiones negativas en los ámbitos socioeconómico y de la seguridad.

El Reino de la Arabia Saudita siempre ha estado a la vanguardia en materia de sostenibilidad. En apoyo de los esfuerzos nacionales y regionales que se realizan en ese sentido hemos puesto en marcha dos iniciativas, a saber, la Iniciativa Verde Saudita y la Iniciativa Verde de Oriente Medio. Hemos anunciado objetivos ambiciosos para diversificar las fuentes de energía y fomentar la eficiencia en su producción y consumo. También propusimos iniciativas para proteger el medio ambiente y promover la forestación sostenible. Nos hemos comprometido a reducir las emisiones en 278 millones de toneladas anuales a más tardar en 2030, con miras a alcanzar la neutralidad en carbono en 2060, lo que concuerda con los planes de desarrollo y diversificación económica del Reino.

El Reino de la Arabia Saudita colabora con sus asociados internacionales a fin de paliar las repercusiones

negativas de los conflictos armados y sus efectos adversos en la seguridad alimentaria, como, por ejemplo, la interrupción del proceso para conseguir los Objetivos de Desarrollo Sostenible, concretamente el Objetivo de poner fin al hambre. Insistimos en que deben realizarse esfuerzos para facilitar las exportaciones de cereales y otros productos alimenticios, ya que el alza de los precios de los alimentos provocará hambre.

El Reino de la Arabia Saudita ha hecho aportes significativos en ese ámbito, dado que nuestra contribución total en materia de seguridad alimentaria y agrícola ha alcanzado casi los 2.890 millones de dólares. Junto con sus países hermanos de la región, nuestro país anunció la asignación de 10.000 millones de dólares para ese fin al coordinar y unificar los esfuerzos de diez fondos de desarrollo a nivel nacional y regional.

Con objeto de consolidar su compromiso de trabajar para sostener los recursos hídricos mundiales y asegurar la capacidad de las comunidades de todo el mundo para acceder a recursos hídricos limpios, el Reino de la Arabia Saudita anunció la creación de la Organización Mundial del Agua, con sede en Riad.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Sri Lanka.

Sr. Pieris (Sri Lanka) (*habla en inglés*): Permítame felicitarlo, Sr. Presidente, por hacer de la sesión de hoy el acto emblemático de la Presidencia china en noviembre. Pretende centrarse en las causas profundas de los conflictos y en la adopción de un enfoque holístico, que ayude a los países afectados por conflictos a alcanzar una paz sostenible a través del desarrollo común.

Mi delegación considera que debemos esforzarnos por explotar nuestras competencias para lograr la paz y la seguridad mediante el desarrollo común para el bien común de la humanidad, sobre todo en la actualidad, cuando se ponen en tela de juicio nuestras instituciones y valores fundamentales de manera flagrante y sin reparos. Fue el ex Secretario General Ban Ki-moon quien afirmó que los pilares básicos de la paz y la seguridad para todos los pueblos son la seguridad económica y social, anclada en el desarrollo sostenible. Esa es la clave de todos los problemas porque nos permite abordar cuestiones fundamentales —la pobreza, el clima, el medio ambiente y la estabilidad— como partes de un todo.

En un informe de 2022, el Equipo de Tareas Interinstitucional sobre la Financiación para el Desarrollo, convocado por el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para llevar a cabo el seguimiento

de la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, hace referencia al hecho de que los países en desarrollo más pobres pagan, por término medio, el 14 % de sus ingresos por los intereses de su deuda, casi cuatro veces más que lo que pagan los países desarrollados. De hecho, la realidad de la actual arquitectura financiera internacional es que cuanto más difícil es la situación en que se encuentra un país, no solo es menos probable que se le proporcione ayuda, sino que también es más probable que las rebajas de la calificación crediticia y las condiciones de préstamo más estrictas atrapen a esos países en un nuevo círculo vicioso de pobreza.

Sri Lanka, tras haber experimentado la turbulencia económica del año pasado y estabilizado la situación con difíciles medidas políticas en consulta con sus asociados para el desarrollo, subraya la importancia de la reforma de la arquitectura financiera internacional, por ser una prioridad en nuestro empeño por promover el concepto de desarrollo común. Nuestra propia experiencia y la del mundo han demostrado que la reforma de la arquitectura financiera internacional es un imperativo mundial. Debe prestarse asistencia internacional por conducto de las instituciones multilaterales cuando una nación la necesite en su camino hacia la recuperación, y no cuando esté al borde del colapso.

Es un hecho que las tendencias mundiales actuales no invitan al optimismo. El cambio climático y la pérdida de biodiversidad, así como la guerra y la inseguridad, afectan sobre todo a los países en desarrollo. La mayoría de los países en desarrollo no son responsables de los conflictos mundiales ni del cambio climático y la pérdida de biodiversidad.

El desarrollo y el sostenimiento de la paz exigen entender las causas profundas de los conflictos y la inseguridad. Todos podemos ver que las iniciativas de desarrollo común pueden ayudarnos a abordar las causas subyacentes de los conflictos, como la pobreza, la desigualdad y la falta de acceso a los recursos. Al promover un desarrollo inclusivo y sostenible, las naciones pueden reducir las disparidades socioeconómicas y crear oportunidades para todas las personas, minimizando así la probabilidad de conflictos derivados de agravios. Se nos ha recordado que aún queda trabajo por hacer, pero esa sigue siendo una lección crucial. No podemos proporcionar la paz y la seguridad al pueblo simplemente firmando un acuerdo. De hecho, la mayoría de los acuerdos de paz no duran.

A menudo, los proyectos de desarrollo común también requieren la cooperación y la colaboración entre

naciones. Al trabajar de consuno en aras de objetivos de desarrollo compartidos, los esfuerzos de desarrollo común pueden ayudar a crear sociedades estables y resilientes invirtiendo en la infraestructura, la educación, la atención de la salud y otros servicios esenciales que permiten a las naciones fortalecer su tejido social, mejorar las estructuras de gobernanza y crear capacidades para afrontar diversos desafíos. Asimismo, hemos visto que, a menudo, conllevan una cooperación e integración regionales. Al promover la integración económica, la infraestructura, la conectividad y las alianzas comerciales, las naciones pueden fomentar la interdependencia y establecer relaciones mutuas y beneficiosas. Los esfuerzos de desarrollo común pueden hacer frente a amenazas transnacionales como el cambio climático, el terrorismo, la delincuencia organizada y las pandemias.

Las iniciativas de desarrollo común, como hemos visto, también pueden promover la cohesión social dentro de las sociedades al reducir las desigualdades y la marginación y contribuir a la erradicación de la pobreza. El Sr. Jeffrey Sachs, que ha informado al Consejo esta mañana, observó con agudeza hace algún tiempo que el fin de la pobreza no es una cuestión de caridad, sino de justicia, y que podemos acabar con la pobreza si tenemos la voluntad política necesaria y adoptamos medidas colectivas. Por lo tanto, al garantizar que todas las personas tengan igualdad de acceso a las oportunidades, los recursos y los servicios, el desarrollo común puede ayudar a construir sociedades inclusivas donde las personas se sientan valoradas y tengan sentido de pertenencia. Los esfuerzos de desarrollo común también pueden desempeñar un papel preventivo para contrarrestar la aparición de ideologías extremas y reforzar la gobernanza y el estado de derecho.

Por último, los proyectos de desarrollo común pueden brindar oportunidades para los contactos diplomáticos y el diálogo entre naciones. Los esfuerzos de colaboración en ámbitos como la infraestructura, el desarrollo, el comercio y el intercambio cultural pueden crear plataformas para las interacciones diplomáticas y tender puentes entre los países. A menudo, el desarrollo común prioriza la capacitación de las comunidades locales —es una experiencia que hemos tenido— al incorporarlas en los procesos de toma de decisiones, al tiempo que garantizamos su participación y promovemos su bienestar económico y social.

Para concluir, permítaseme recordar las palabras de Haile Selassie, quien dijo que no debíamos perder de vista la Carta de las Naciones Unidas, que expresa las aspiraciones más nobles de la humanidad, a saber, la

abjuración de la fuerza en la solución de controversias entre Estados; la garantía de los derechos humanos y las libertades fundamentales para todos, sin distinción de raza, sexo, lengua o religión; y la salvaguarda de la paz y la seguridad internacionales.

Seamos conscientes de que cuando se permite que persistan desigualdades y divisiones significativas, en especial en las economías y las tecnologías, no se creará una atmósfera propicia para la paz y la seguridad ni para la protección de los derechos humanos. Solo podrán superarse esas divisiones cuando nos demos cuenta de que el propio planeta es un todo integrado y que el desarrollo común es común a todos. No puede ser un juego de suma cero, como algunos han dicho. Recuperemos nuestra brújula moral que, en la actualidad, al parecer nos ha abandonado.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Argelia.

Sr. Gaouaoui (Argelia) (*habla en inglés*): Quisiera felicitar a China por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de noviembre y agradecerle, Sr. Presidente, la pertinente elección del tema de este debate abierto.

Quisiera centrarme en las siguientes esferas clave.

En primer lugar, el sostenimiento de la paz requiere un enfoque global, integrado, coherente y que abarque todos los pilares. El desarrollo es uno de los pilares fundamentales de ese enfoque. Como sabemos, los conflictos y el desarrollo están entrelazados. Invertir en un desarrollo inclusivo y sostenible, con especial hincapié en las causas subyacentes del subdesarrollo, es el medio más eficaz para prevenir los conflictos.

En segundo lugar, los conflictos y la fragilidad siguen siendo el mayor obstáculo para el cumplimiento de las aspiraciones de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana. Por tanto, alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) es la mejor respuesta a los conflictos y las crisis. Sin embargo, la implementación efectiva de esa agenda de desarrollo exige prestar apoyo a los Estados y los Gobiernos a largo plazo, con especial hincapié en el apoyo a las iniciativas con titularidad nacional y la capacidad para integrar los ODS en la programación del desarrollo de los Estados Miembros.

En tercer lugar, la prevención y el desarrollo se refuerzan entre sí. Aunque el subdesarrollo crea terreno fértil para los conflictos, el desarrollo sigue siendo un elemento clave para erradicar sus causas profundas. Los

conflictos y las crisis políticas que afectan al continente africano están intrínsecamente ligados a las pésimas condiciones socioeconómicas de la población. La región del Sahel es una de las más afectadas en este sentido. Esperamos con interés el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel, cuyo objetivo es evaluar la situación en el Sahel y formular recomendaciones sobre la manera de fomentar la implicación internacional y dar respuestas a los complejos desafíos de la región.

En cuarto lugar, el desarrollo es crucial en los procesos de recuperación después de los conflictos para reforzar la capacidad de los Gobiernos y las personas para prevenir las crisis, así como para responder ante ellas y recuperarse después mediante una mayor inclusión socioeconómica. El desarrollo que impulsa las actividades de consolidación de la paz en contextos posconflicto debería respaldarse con las contribuciones asignadas por las Naciones Unidas para el Fondo para la Consolidación de la Paz.

En quinto lugar, la financiación para el desarrollo y de los ODS, la consecución del desarrollo sostenible y el fomento de un crecimiento económico inclusivo y sostenible en los países en desarrollo dependen de la consolidación de la paz, la seguridad y la estabilidad. En ese sentido, reafirmamos la necesidad de contar con políticas e instituciones de gobernanza sólidas que ayuden a los países en desarrollo a aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Además, subrayamos el papel fundamental del desarrollo para fomentar una paz sostenible, atajar las causas profundas de los conflictos, promover el crecimiento económico y reducir la pobreza. Ese papel es aún más crucial a la luz de las dificultades que se encuentran los países en desarrollo a la hora de movilizar los recursos financieros necesarios para erradicar la pobreza, reducir la desigualdad y acelerar la aplicación de la Agenda 2030. En ese contexto, es primordial que los países en desarrollo cumplan sus compromisos con respecto a la ayuda oficial para el desarrollo y de financiación de la lucha contra el cambio climático, en el marco de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, para hacer frente a las apremiantes necesidades en materia de mitigación y adaptación de los países en desarrollo, así como a la puesta en funcionamiento del Fondo de Pérdidas y Daños.

En sexto lugar, partiendo de la convicción de que la seguridad y la estabilidad en África están ligadas al desarrollo, la contribución de mi país al desarrollo del continente africano se manifiesta a través de varias

iniciativas. En 2020, Argelia decidió destinar 1.000 millones de dólares a financiar un proyecto de desarrollo en todo el continente a través del Organismo Argelino de Cooperación Internacional para la Solidaridad y el Desarrollo, centrado en la integración continental. Esto se suma a los múltiples programas habituales de capacitación y asistencia técnica dirigidos a los países africanos hermanos. Argelia está firmemente convencida de que la condonación de la deuda de muchos países africanos facilitaría su desarrollo económico. Por ello, durante la última década, Argelia ha participado en la condonación de más de 1.500 millones de dólares de deuda de 16 países en desarrollo. Además, mi país es miembro fundador de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, que pretende encarar los problemas de desarrollo del continente desde un nuevo paradigma, con los objetivos de reducir la pobreza, encaminar a África hacia el desarrollo sostenible, frenar la marginación, reforzar la gobernanza y empoderar a las mujeres.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Sierra Leona.

Sr. Sowa (Sierra Leona) (*habla en inglés*): La delegación de Sierra Leona felicita a China por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Además, le damos las gracias, Sr. Presidente, por haber organizado este importante debate abierto. Asimismo, agradecemos a los exponentes por sus importantes contribuciones de hoy.

Debido a la proliferación de conflictos y las múltiples crisis mundiales, la promoción de la paz sostenible a través del desarrollo común se vuelve imprescindible con el llamamiento a la acción colectiva, a través de la solidaridad, para abordar las causas profundas de los conflictos relacionadas con el desarrollo y promover los intereses comunes. Por lo tanto, es necesario abordar los complejos problemas mundiales actuales y hacer frente con eficacia a las amenazas interconectadas mediante la colaboración y el multilateralismo.

En consecuencia, debemos volver a comprometernos a cumplir nuestras obligaciones, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, de prevenir y resolver los conflictos, perseguir el desarrollo sostenible gestionando la incertidumbre económica y ser resilientes en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). De ese modo, los Estados podrán hacer frente con eficacia a los desafíos a la paz y la seguridad mundiales.

La incertidumbre mundial y las crisis superpuestas han empujado a más personas de todo el mundo a la pobreza extrema, con desigualdades y vulnerabilidades cada vez mayores, de modo que se ha vuelto más difícil

cerrar la brecha existente entre ricos y pobres. Así pues, cada vez es más impracticable erradicar la pobreza extrema y reducir las desigualdades en un plazo de tan solo siete años para cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En un contexto caracterizado por una mayor incertidumbre y riesgos persistentes para la estabilidad financiera, la creciente y elevada carga de la deuda de los países menos adelantados sigue mermando nuestra capacidad para realizar suficientes inversiones como para alcanzar los ODS. Nos gustaría hacer hincapié en la necesidad de que, a la hora de abordar estos retos mundiales, los países desarrollados se asocien con los países menos adelantados y los países en situación de fragilidad para construir sociedades pacíficas y prósperas mediante una mayor ayuda para el desarrollo, la financiación de la lucha contra el cambio climático y la transferencia de tecnología. A tal fin, también nos gustaría destacar la necesidad de mantener y aplicar los compromisos en el marco de la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo.

Además, nos gustaría subrayar lo crucial que resulta aumentar la cooperación mundial para hacer frente a la creciente carga de la deuda pública; examinar la condonación de la deuda, sobre todo de los países vulnerables y frágiles, y asignar derechos especiales de giro para poder recanalizar todos los derechos especiales de giro no utilizados hacia los países en desarrollo que lo necesiten.

Sierra Leona desea reafirmar su total apoyo a la propuesta del Secretario General de estimular la consecución de los ODS para los países en desarrollo, así como la necesidad de que la comunidad internacional trabaje unida y se adhiera a una nueva arquitectura financiera internacional que vele por que los fondos se inviertan automáticamente para respaldar transiciones justas, inclusivas y equitativas para todos los países.

Asimismo, acogemos con satisfacción el llamamiento del Secretario General a favor de una Nueva Agenda de Paz, que incluye 12 conjuntos de propuestas concretas de actuación en cinco ámbitos prioritarios. También respaldamos la petición que hace el Secretario General en la Agenda de que las instituciones financieras internacionales adapten los mecanismos de financiación para ayudar a resolver las causas subyacentes de la inestabilidad a través del desarrollo sostenible inclusivo.

Los países desarrollados siguen avanzando en las tecnologías asociadas a la cuarta revolución industrial, mientras que los países del Sur Global, especialmente

los países menos adelantados, tienen dificultades para ponerse al día con las tecnologías de primera y segunda generación.

Además, la alarmante brecha tecnológica y digital está acentuando aún más las desigualdades. Los países del Sur han realizado enormes progresos en el campo de la ciencia, la tecnología y la innovación. Sin embargo, ahora debemos reforzar la unidad y la solidaridad entre los países del Sur Global e incrementar la colaboración en los campos de la ciencia y la tecnología. Creemos que esto contribuirá a crear un ecosistema fértil para el desarrollo, la innovación y la difusión de conocimientos e inventos relacionados con la ciencia, la tecnología y la innovación. Debemos trabajar colectivamente para salvaguardar el acceso universal, asequible y equitativo a Internet y la conexión de banda ancha para todos.

De cara al futuro, es importante señalar que la paz no puede sostenerse en ningún país o región si hay privaciones económicas y sociales generalizadas y no se goza de los derechos humanos básicos, como la libertad de expresión, las acciones transformadoras, la financiación adecuada y el trabajo cooperativo en todo el nexo entre paz, seguridad y desarrollo. Todo ello es necesario y urgente para avanzar en el desarrollo sostenible. Debemos mantener los ODS como elemento central de la consolidación de la paz.

Además, el nexo entre la paz, el desarrollo y la ayuda humanitaria es importantísimo, como también lo es financiar adecuadamente el Fondo para la Consolidación de la Paz. El papel fundamental de las instituciones financieras internacionales a este respecto es crucial. Albergamos la ferviente esperanza de que la Nueva Agenda de Paz del Secretario General pueda impulsar una mayor inversión en prevención y consolidación de la paz, así como proporcionar apoyo a los países que figuran en la agenda de la Comisión de Consolidación de la Paz, prestando ayuda financiera continua a los países que han salido de la agenda formal de la Comisión, con el fin de crear resiliencia y mantener la paz a través del desarrollo común.

Además, como Estados Miembros de las Naciones Unidas, tenemos que volver a adherirnos a los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación y diálogo, y debemos demostrar tolerancia para garantizar la paz para todos en el futuro.

Para concluir, permítaseme subrayar que Sierra Leona sigue trabajando a favor del ideal y los objetivos de la Agenda 2030 y los ODS para lograr el desarrollo sostenible. Por lo tanto, nos comprometemos de nuevo a

colaborar con nuestros asociados para el desarrollo sobre el terreno —desde el sistema de las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales hasta los asociados bilaterales y las organizaciones no gubernamentales— en nuestros esfuerzos por transformar nuestra economía, construir sistemas resilientes y, en última instancia, lograr una paz sostenible mediante la aplicación efectiva de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Burkina Faso.

Sr. Ganou (Burkina Faso) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En nombre de Burkina Faso, quisiera felicitarlos a usted y a su delegación por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de noviembre. También le agradezco que haya organizado y presidido este importante debate de alto nivel. Su tema, “Promover el sostenimiento de la paz a través del desarrollo común”, es a la vez pertinente y actual, por lo que interesa tanto a los Estados en situación de conflicto como a los que afrontan crisis de seguridad vinculadas al terrorismo, como es el caso de Burkina Faso.

Si bien reconocemos que el terrorismo en Burkina Faso es producto de la instigación de grupos terroristas en la sombra, el Gobierno de Burkina Faso no ha perdido de vista que dichos grupos se han aprovechado de circunstancias internas que han fomentado su influencia y proliferación. El desempleo juvenil y la frustración que siente la población por los sucesivos sistemas de Gobierno poco honrados han abonado el terreno para que se desarrolle el fenómeno. Por ello, bajo el liderazgo de Presidente de la Transición y Jefe de Estado de Burkina Faso, Excmo. Sr. Ibrahim Traoré, se han emprendido una serie de iniciativas para mejorar la gobernanza y promover el desarrollo desde la base, a saber, la reestructuración del Estado; la iniciativa de reconstruir carreteras en zonas que afrontan graves problemas de seguridad; la promoción del espíritu empresarial comunitario, que pretende implicar directamente a la población de Burkina Faso en los grandes proyectos del país; y la iniciativa presidencial para la producción de alimentos, cuyo objetivo último es la autosuficiencia alimentaria de Burkina Faso. A este respecto, quisiera subrayar que la estrategia nacional de lucha contra el terrorismo prevé otras estrategias además de las previstas en el plano militar. Se trata de la promoción de diversos sectores de desarrollo para cubrir los déficits de capacidad del Estado.

La cooperación y las alianzas regionales son esenciales para superar los complejos retos relacionados con

el vínculo crucial que existe entre el desarrollo y la paz. En este marco, la comunidad, junto con los otros dos países del Sahel central más afectados por el terrorismo, el Níger y Malí, ha tomado conciencia de los retos en materia de seguridad, clima y desarrollo a los que todos nos enfrentamos. Esta toma de conciencia se ha traducido en un aumento de la cooperación entre los tres Estados y se ha materializado con la firma, el 16 de septiembre, de la Carta de Liptako-Gourma, en la que se establece la Alianza de Estados del Sahel, que demuestra la voluntad de los Jefes de Estado de los tres países de crear un marco permanente para la defensa colectiva y la asistencia mutua. Por ello, al igual que todos los países del Sahel, Burkina Faso solicita ayuda internacional global con el fin de fortalecer su capacidad para combatir las actividades delictivas y terroristas, reforzar los controles fronterizos y promover la cooperación regional para el desarrollo.

El mantenimiento de la paz por sí solo no puede crear una paz duradera si las condiciones que propiciaron el conflicto no cambian. Debemos complementar las soluciones políticas con inversiones a largo plazo en un desarrollo equitativo y sostenible. El Fondo para la Consolidación de la Paz es un instrumento importante al respecto, por el apoyo que brinda a proyectos cruciales en países que salen de un conflicto. En aras de una mayor eficacia, es necesario aumentar la financiación previsible y flexible.

Por último, para lograr una paz duradera debemos aprender del pasado. El subdesarrollo, la desigualdad y la mala gobernanza, por nombrar solo algunos, son factores fiables de predicción de conflictos. Si estamos decididos a mantener la paz, debemos prestar mayor atención al desarrollo sostenible, reuniendo los recursos y la cooperación multilateral necesarios para levantar a los países pobres y frágiles.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra la representante de Sudán del Sur.

Sra. Adeng (Sudán del Sur) (*habla en inglés*): Sudán del Sur se congratula de la atención prestada por el Presidente y el resto de la comunidad internacional al vínculo crucial que une la paz y el desarrollo. Hoy intervengo en nombre del Gobierno y del pueblo de Sudán del Sur para hablar sobre el tema fundamental que se detalla en la nota conceptual (S/2023/870, anexo) para el debate abierto de hoy.

Sudán del Sur reconoce la relación que existe entre paz y desarrollo, pues entendemos que los retos a los que nos enfrentamos nos exigen adoptar un enfoque

integral. Mientras tratamos de afrontar las complejidades del panorama mundial, el Sudán del Sur se adhiere a los principios destacados en la nota conceptual, al tiempo que hace hincapié en la necesidad de abordar urgentemente las causas profundas de los conflictos y fomentar el desarrollo sostenible. El Sudán del Sur ve reflejada su propia experiencia en el contexto histórico presentado en la nota conceptual, que se remonta a los debates de la década de 1990. Reconocemos la importancia de incorporar el desarrollo en las iniciativas de consolidación de la paz, y agradecemos la comprensión cada vez mayor que se refleja en los diversos debates abiertos convocados por distintas naciones a lo largo de la última década.

Nuestra nación y muchas otras han sido testigos de las devastadoras consecuencias de los conflictos para nuestros pueblos. Las alarmantes cifras presentadas en el informe *Tendencias Globales 2022* de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados subrayan la necesidad imperiosa de revisar las estrategias y los planteamientos para mantener la paz. El Sudán del Sur se compromete a participar activamente en las deliberaciones de este debate abierto, a compartir sus experiencias y a aprender de la comunidad mundial. Apoyamos el énfasis que pone el Secretario General António Guterres en el desarrollo sostenible como enfoque global necesario para abordar los factores polifacéticos de la violencia y la inseguridad. El desarrollo inclusivo, tal y como se recoge en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, no es solo un objetivo para nosotros, sino un camino hacia la paz y la estabilidad duraderas.

Sudán del Sur es consciente de las dificultades que atraviesan los países afectados por conflictos, por lo que apoya la petición de complementar la ayuda humanitaria a corto plazo con inversiones en desarrollo a largo plazo. Subrayamos la importancia de fomentar el sentido de pertenencia, engrasar los motores internos del desarrollo y mejorar la resiliencia frente a las crisis para sostener la paz. Sudán del Sur también reconoce los problemas multidimensionales que se destacan en la nota conceptual, como las dificultades financieras y las disparidades tecnológicas. Estamos dispuestos a participar en los debates sobre el modo en que la comunidad internacional puede encarar colectivamente esos retos, garantizando al mismo tiempo que todas las naciones, independientemente de sus circunstancias, tengan el mismo acceso a los beneficios del desarrollo.

Con esta idea en mente, sugerimos las siguientes medidas.

En primer lugar, debemos invertir en infraestructuras. Creemos que, con más ayudas e inversión internacional en proyectos de infraestructuras críticas, como tecnologías de seguridad alimentaria, carreteras, energía y abastecimiento de agua, se pueden resolver las causas profundas del desarrollo desequilibrado e insuficiente, y mejorando las infraestructuras se puede contribuir considerablemente al crecimiento económico y la estabilidad.

En segundo lugar, en lo que respecta al desarrollo de capacidades, Sudán del Sur subraya la importancia de los programas específicos de desarrollo de capacidades para mejorar las habilidades y los conocimientos de la mano de obra local mediante la inversión en educación y formación profesional, que pueden capacitar a sus ciudadanos para crear una base para el desarrollo sostenible.

En tercer lugar, en cuanto a la creación de empleo, proponemos iniciativas centradas en la creación de empleo, especialmente para los jóvenes. La puesta en marcha de programas que estimulen la actividad económica, como las pequeñas y medianas empresas, puede mitigar el riesgo de conflicto al ofrecer oportunidades de empleo y fomentar la resiliencia económica.

En cuarto lugar, con respecto al desarrollo sensible al conflicto, Sudán del Sur subraya la importancia de adoptar un enfoque sensible al conflicto en los proyectos de desarrollo, lo cual implica estudiar las posibles repercusiones de las iniciativas en la dinámica local, promover la cohesión social y evitar el aumento de las tensiones existentes.

En quinto lugar, en lo que respecta a la ayuda internacional, Sudán del Sur reclama una mayor asistencia internacional, tanto en términos de ayuda financiera como de conocimientos técnicos. Colaborar con organizaciones internacionales y países donantes puede multiplicar la eficacia de las iniciativas de desarrollo y contribuir a una paz sostenible.

En sexto lugar, en lo que respecta a la inclusión digital, Sudán del Sur reconoce la relevancia de reducir la brecha digital y subraya la importancia de la transferencia de tecnología. Promoviendo este tipo de iniciativas, el mundo puede garantizar la igualdad de acceso a las tecnologías emergentes, mejorando la educación, la comunicación y las oportunidades económicas.

En séptimo lugar, existe una relación entre el mantenimiento de la paz y el desarrollo. Sudán del Sur propone que las operaciones de mantenimiento de la paz y las iniciativas de desarrollo estén más armonizadas.

Tenemos que estudiar formas de incorporar componentes de la consolidación de la paz en los mandatos de mantenimiento de la paz, fomentando la estabilidad y el desarrollo a largo plazo en las regiones afectadas por conflictos.

A la espera de los resultados de este debate abierto, Sudán del Sur expresa su agradecimiento al Embajador Zhang Jun por su liderazgo y acoge con satisfacción las aportaciones del Secretario General Guterres; la Presidenta del Nuevo Banco de Desarrollo, Sra. Dilma Rousseff, y Jeffrey Sachs. Nos comprometemos a participar activamente en este debate, ofreciendo nuestra perspectiva singular y trabajando en colaboración con la comunidad internacional para lograr el objetivo compartido

de promover el mantenimiento de la paz a través del desarrollo común.

No puedo terminar sin dar las gracias a la Secretaría y a todos los intérpretes por haber permanecido con nosotros hasta tan tarde.

El Presidente (*habla en chino*): No hay más oradores inscritos en la lista.

Este debate abierto ha durado aproximadamente siete horas. Una vez más, quisiera dar las gracias a los intérpretes por haber trabajado tan intensamente. También quiero dar las gracias a todos los miembros del Consejo por haber aportado tanto a este debate abierto.

Se levanta la sesión a las 19.05 horas.